

Universidad de la Habana
Facultad de Filosofía e Historia
Especialidad: Historia de América

"ESTADOS UNIDOS Y EL PROCESO DE NEGOCIACIONES EN AMERICA CENTRAL"

Autor: Betkie Fernández Rodríguez

Tutor: Lic. Carlos Oliva Campos

Curso 88-89

"Año 31 de la Revolución"

INDICE

Página

INTRODUCCION

X

CAPITULO I.

"Estados Unidos-Centroamérica: La crisis y las negociaciones".

1

1.-La política exterior de la Administración Reagan.

1

2.-Centroamérica: La percepción norteamericana de la crisis.

11

3.-Los sujetos regionales y la crisis.

14

4.-Valoración sintética de Contadora como factor de negociación. (Cómo Estados Unidos se proyecta frente a las negociaciones?).

19

5.-Citas, notas y referencias.

21

CAPITULO II.

"Los países centroamericanos y su nuevo papel en las negociaciones".

23

1.-El proceso de negociación en América Central: Esquipulas II.

23

2.-Esquipulas III.

24

3.-Las conversaciones de Sapoá.

25

4.-Citas, notas y referencias.

27

Página

CAPITULO III.

"Centroamérica y la nueva administración norteamericana: cambios y continuidad en la política"	88
1.-Centroamérica en el contexto electoral norteamericano.	91
2.-La política de la Administración Bush hacia Centroamérica.	99
3.-Esquipulas IV.	97
4.-Citas, notas y referencias	99
CONCLUSIONES	102
BIBLIOGRAFIA	102

Introducción

En los medios académicos norteamericanos y latinoamericanos, existe un cierto consenso en cuanto a no considerar a América Latina dentro de las regiones priorizadas en los esquemas de política exterior de Estados Unidos. Sin embargo, nadie duda que a Centroamérica, subregión en la cual se sostiene un enfrentamiento entre las fuerzas revolucionarias y la reacción local apoyada por el imperialismo norteamericano, que ha abarcado de forma casi ininterrumpida el presente siglo, la Administración Reagan le concedió una atención priorizada en correspondencia con los objetivos globales de su política exterior.

El proceso de negociaciones en América Central se encuentra en los momentos actuales en una de sus etapas más comprometidas. Desde principios de 1983 en que se crea el Grupo de Contadora, tanto Estados Unidos como los países centroamericanos debieron aceptar dentro de la compleja dinámica regional la existencia de una vía negociada para dar solución a la crisis.

El Grupo de Contadora compuesto por México, Venezuela, Panamá y Colombia, al que se le unió posteriormente el llamado Grupo de Apoyo -Argentina, Uruguay, Perú y Brasil- recibió durante su gestión "directa" en Centroamérica, un amplio respaldo internacional. En la actualidad los países mencionados han establecido el llamado Grupo de los Ocho, convertido en un importante mecanismo de concertación política donde se debaten los principales problemas del continente.

A partir de la iniciativa de Paz del Presidente costarricense Oscar Arias a principios de 1987, el proceso de negociaciones en América Central entra en una nueva etapa. Su característica principal es el papel protagónico que asumen los países centroamericanos, dialogando entre ellos y estableciendo un temario de discusión. Todo este proceso se desarrolló a partir de la segunda reunión cumbre de Presidentes centroamericanos efectuada en Esquipulas, en agosto de 1987.

Como resultado de las negociaciones, en las que Nicaragua se colocó a la vanguardia en cuanto al cumplimiento de los acuerdos, se establecieron conversaciones entre el gobierno sandinista y la "contra" que tuvieron como punto culminante los Acuerdos de Sapoa de marzo de 1988, frustrados finalmente por la acción de Estados Unidos.

En los meses de gobierno de la Administración Bush, unido a la moderación que se percibe en las relaciones con Centroamérica, hay una manifiesta intención de dar continuidad a la política aplicada por Ronald Reagan. Por encima de esos criterios, la nueva administración necesita un apoyo bipartidista efectivo para su política, vinculado a la necesidad, por el rumbo de los acontecimientos, de abrir un espacio real a las negociaciones.

La profundización en el estudio de la estrategia seguida por la Administración Reagan hacia el proceso de negociaciones en América Central, resulta un tema atractivo, de gran interés y actualidad.

De acuerdo con las consideraciones anteriores, el presente Trabajo de Diploma, se propuso como objetivos fundamentales los siguientes:

- 1.- Caracterizar las diferentes etapas que conforman el proceso regional de negociaciones.
- 2.- Evaluar el papel asumido por Estados Unidos ante el proceso regional de negociaciones.
- 3.- Valorar el alcance de las negociaciones en América Central bajo las actuales condiciones políticas.

Como elementos adicionales para argumentar la necesidad del estudio del tema investigado, se proponen los siguientes:

- Estados Unidos ha defendido durante los años '80, la solución de los conflictos en América Central, por medios militares.
- Las opciones de negociación se presentaron en la región, por parte de los países centroamericanos, con la aprobación de Estados Unidos.

En el trabajo se desarrolló la siguiente hipótesis: En la política centroamericana de Estados Unidos en los años '80, la negociación ha sido un factor secundario, debido al énfasis puesto en la opción militar, lo que explica los obstáculos norteamericanos para impedir un eventual resultado del proceso regional de negociaciones.

A los efectos de alcanzar los objetivos y desarrollar la hipótesis expuesta se estructuró el estudio de la manera siguiente:

Capítulo I: "Estados Unidos - Centroamérica: La crisis y el inicio de las negociaciones". En este capítulo se establecen las prioridades e intereses contenidos en la política centroamericana de la Administración Reagan; se definen todos aquellos sujetos regionales involucrados de una forma u otra en

la crisis, a saber, Estados Unidos y los países miembros de Contadora, principalmente. Finalmente se le concede un espacio al inicio de las negociaciones y al papel desempeñado por el Grupo de Contadora en las mismas; definiéndose además, la estrategia norteamericana contra Contadora y los límites que esta le impone a la negociación.

Capítulo II: " Los países centroamericanos y su nuevo papel en las negociaciones." En el mismo se sigue la evolución del proceso negociador, dando la información esencial que nos permite conocer el inicio de una nueva etapa, en la cual los países centroamericanos asumen el papel protagónico dentro de las negociaciones. Se realiza un análisis de las cumbres presidenciales que se efectuaron durante los años 1987 y 1988, los avances y retrocesos que en ellas se alcanzaron y la proyección de la Administración Reagan frente a las mismas. El capítulo culmina examinando las causas que motivaron el fracaso de los acuerdos de Sapoá y el estancamiento de las negociaciones.

Capítulo III: " Centroamérica y la nueva administración norteamericana: cambios y continuidad en la política." Aquí se realiza un estudio de las elecciones norteamericanas que propiciaron el ascenso de la nueva administración republicana al poder; abordándose también la proyección de esta administración hacia Centroamérica. Finalmente se examina la 4ta cumbre de Presidentes centroamericanos celebrada en Costa del Sol, El Salvador, durante el mes de febrero del presente año; y sus respectivas implicaciones para la Paz.

En el desarrollo del trabajo se han consultado diversas fuentes bibliográficas. La presencia de los clásicos del marxismo se hizo presente con la lectura de sus obras así como, en mayor medida, el pensamiento revolucionario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Un peso importante dentro de la bibliografía lo ocupan estudiosos latinoamericanos, muchos de ellos sin una proyección marxista, pero con un grado de objetividad y conocimiento de la problemática regional, válidos para los fines de nuestra investigación.

La bibliografía proveniente de Estados Unidos resulta diversa, existiendo fuentes más cercanas a las posiciones del gobierno norteamericano, que otras que defienden un determinado rigor académico sobre la base de percepciones más objetivas.

Dada la extensión del tema abordado y la diversidad de fuentes existentes, estamos conscientes de las limitaciones en cuanto a profundización de los aspectos que contempla el trabajo. A esto se agregan las dificultades para utilizar fuentes en idioma inglés, lo que indudablemente habría enriquecido los resultados de la investigación. Finalmente, teniendo presente que el proceso de negociaciones en América Central y la solución a los conflictos no han concluido, se hace imprescindible la continuidad de las investigaciones sobre el tema.

AGRADECIMIENTOS:

Deseo dejar expreso mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que, de una forma u otra han contribuido al desarrollo del presente trabajo.

En particular, a mi tutor, el compañero Lic. Carlos Oliva Campos, por su constante dedicación y decisivo asesoramiento.

A los profesores de la Facultad de Filosofía e Historia que, con profesionalidad y amor por su trabajo, han participado de manera activa en nuestra formación académica.

A mis padres, de forma especial, por haberlo dado todo en nuestra educación y formación revolucionaria.

A los compañeros del centro de cálculo del C.A.I. B.A. Mañalich por el apoyo brindado en la impresión del presente trabajo.

A todos mis compañeros de curso, por brindar siempre desinteresadamente, su ayuda y apoyo en todos los sentidos.

ENCUENTRO 1.

"Estados Unidos-Centroamérica: La crisis y el inicio
de las negociaciones".

1.-La política exterior de la Administración Reagan.

Cuando triunfa el Partido Republicano en las elecciones de 1980, la coyuntura internacional e interna en los Estados Unidos se tornaba bastante compleja. La administración del Presidente Ronald Reagan se erige sobre la base de postulados abiertamente agresivos, apoyados en la percepción conservadora de la existencia de una crisis de hegemonía norteamericana y de su vinculación con la necesidad de garantizar la "seguridad nacional en peligro".

Los objetivos que en política exterior se trazó esta administración, esclarecían la visión que se tenía de la realidad internacional del momento, manifestándose una respuesta enérgica como consecuencia de los revés sufridos por la política exterior norteamericana en la década precedente. Estos objetivos

- Reconquistar la hegemonía perdida en las relaciones internacionales.
- Acelerar la carrera armamentista para terminar con la "superioridad" que, desde el punto de vista estratégico mantenía la Unión Soviética, aumentando los costos para su economía.
- Trabajar en lo interno del sistema capitalista para recuperar el liderazgo norteamericano y reorganizar a sus aliados en la lucha contra el comunismo.
- La instauración de una política de no concesiones en los países del Tercer Mundo, que sufrían la "infiltración comunista", sobre la base de una definición de posiciones respecto a quiénes eran

considerados amigos y quienes enemigos de los Estados Unidos.

En sentido general, en Estados Unidos tiene lugar un regreso a las concepciones del bipartidarismo en las relaciones internacionales, de la Guerra Fría. Toma fuerza dentro de la administración, la conocida confrontación entre el "Este y el Oeste". Estas concepciones se reflejaron en documentos oficiales del período. Un ejemplo de ello lo constituyó el contenido esencial del informe elaborado por el Comité de Santa Fé, en Mayo de 1980, que en una de sus secciones planteaba:

...La respuesta norteamericana de huida camuflada ante el imperialismo soviético debe ser invertida. Estados Unidos debe proponer en favor de una solución inventiva, creativa y estratégica a esta situación. El realismo ético proporciona el apoyo moral subyacente a los principios de la política exterior que Estados Unidos ha utilizado para solucionar el problema del valor y el poder en los asuntos extranjeros. La intervención de Estados Unidos en el extranjero estaba solo justificada si respondía a la seguridad de la República, y no se legitimaba por la conformación de cualquier otro país, a menos que estas actividades se vincularan con una amenaza extracontinental a Estados Unidos. (1)

Se trató de darle una nueva interpretación a la doctrina de la "Contención", señalándose la necesidad de frenar a las fuerzas comunistas en su penetración y subversión a escala mundial -lo que se acercaba históricamente a su aplicación en tiempos de

Harry Truman y hacer revertir aquellos procesos de carácter revolucionario cuyas condiciones lo permitieran, correspondiéndose con el "pull-back" de Foster Dulles y Eisenhower.

Otro de los elementos básicos asimilados por dicho gobierno, fue la conocida doctrina de la "Contrainsurgencia", surgida durante la Administración Kennedy, pero asumiendo durante la Administración Reagan nuevas particularidades, identificándose bajo toda una concepción de "conflictos o guerras de baja intensidad" y concediéndole la misma importancia a sus dos componentes esenciales: la contrainsurgencia y la contrarrevolución.

El objetivo de la contrainsurgencia es el de enfrentar a los movimientos populares y revolucionarios del Tercer Mundo; sin embargo, la contrarrevolución se fundamenta en la formación de fuerzas irregulares destinadas a desestabilizar a aquellos gobiernos democráticos y populares, que cuentan con un determinado grado de legitimidad interna y que son reconocidos internacionalmente.

El propósito esencial de los conflictos de "baja intensidad" es impedir, hasta donde sea posible, la penetración directa de tropas de combate norteamericanas en el exterior, o disminuir los costos en caso de que esta opción se haya tomado.

La concepción oficial del gobierno norteamericano sobre la Guerra de Baja Intensidad se resume en un estudio preparado para el U.S. Army Training and Doctrine Command, en julio de 1983, donde se establecía:

La B.B.I. es el recurso de naciones y organizaciones para utilizar fuerza limitada o la amenaza del uso de la fuerza, para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntades que caracterizan a las guerras de estado - nación de supervivencia o conquista (...) puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares-paramilitares con objetivos limitados. (2)

En materia de política exterior, Estados Unidos le presta gran atención a los factores ideológicos y los factores de seguridad. El factor seguridad es considerado un factor clave en sus relaciones internacionales, sobre la base de una fuerte sustentación ideológica. Esto se explica porque de acuerdo a las concepciones norteamericanas los Estados Unidos están constantemente amenazados por la penetración del comunismo, necesitando fortalecer los dispositivos de seguridad, la ayuda militar a los regímenes aliados y las fuerzas contrarrevolucionarias reforzando la presencia militar en aquellas regiones que se consideran en peligro, siendo esta la lógica aplicada. Estos postulados aparecen plasmados en la Plataforma Republicana, documento en el que se señala:

Los Republicanos se encuentran unidos en la creencia de que la humillación internacional y la declinación de Estados Unidos solo puede revertirse por el noble liderazgo presidencial con una política exterior consistente, con una amplia perspectiva, que apoye el

crecimiento de nuestras fuerzas militares, el fortalecimiento de los compromisos con nuestros aliados y la convicción de que nuestros intereses nacionales deben ser rigurosamente protegidos. En última instancia, sólo aquellos que apoyan el fortalecimiento y la firmeza, mantienen verdaderamente la paz. (3)

Desde sus inicios la Administración Reagan estimó que la "Guerra Fría" nunca había cesado, por lo que la rivalidad con la Unión Soviética debía ser el centro de su política exterior. Es por eso, que dentro de los intereses del gobierno norteamericano en el exterior el principio de la "contención" del comunismo soviético se convierte en el elemento articulador, alrededor del cual se estructura su estrategia global.

Las relaciones de los Estados Unidos con los países periféricos, se han condicionado por el nivel de unificación que estos gobiernos expresen con los "valores" norteamericanos y por su disposición de contribuir en la consecución de los intereses globales de Washington en el exterior, los cuales giran alrededor de la confrontación ideológica global entre el capitalismo y el comunismo. Para consolidar una política con estas peculiaridades frente a los países periféricos se planteó el uso de algunos recursos en materia de política económica. Con esta finalidad se le otorga gran importancia a la ayuda económica y de seguridad. En la Plataforma Republicana se plantea:

Propiamente enfocada y administrada, la ayuda exterior puede ser un medio efectivo para promover los objetivos norteamericanos de política exterior, así como fortalecer la seguridad de los Estados Unidos por medio

de la asistencia a naciones amigas para convertirlas en más fuertes y más capaces de defenderse a sí mismas y a sus regiones, en contra del ataque y la subversión extranjera. (4)

En la cita anterior, se pueden apreciar los verdaderos objetivos y medios que emplean los Estados Unidos para hacer prevalecer sus intereses políticos realizando un "linkage" entre la ayuda económica a otorgar a esos países y el cumplimiento de patrones de estabilidad política, acorde con los intereses de seguridad norteamericanos. En este sentido resulta interesante citar las palabras del Secretario de Agricultura, John R. Block, que planteó que: "...Estados Unidos podría incluso, llegar a utilizar los alimentos para promover los intereses norteamericanos..." (5)

En sentido general, pudiésemos subrayar, que los países del "Tercer Mundo" han sido tratados por Estados Unidos como escenario de la lucha entre el "Este y el Oeste". La justificación utilizada desde la campaña electoral de 1980 es la amenaza soviética inminente, no reconociendo el derecho de los pueblos a levantarse legítimamente en contra de un gobierno represivo, lo cual, no debe ser considerado bajo ningún concepto como una amenaza a la "seguridad" norteamericana.

Los supuestos ideológicos que sirvieron de base al ascenso de Reagan al poder mostraron su coherencia, sustentados en la fuerte coalición de derecha, conformada a su torno a éste, en 1980.

Ronald Reagan intentó cambiar el balance de poder mundial existente, apoyándose en su plataforma política internacional. Esto significó, en primer lugar, que se uniese la política

exterior con la política de defensa, convirtiéndose esta última en un elemento clave del enfoque exterior norteamericano.

2.-Centroamérica: La percepción norteamericana de la crisis

Centroamérica se convirtió en el área de principal atención dentro de la política exterior de la Administración Reagan. Esta administración situó los conflictos existentes en la región dentro de los marcos de la confrontación con el campo socialista: "único responsable de la efervescencia política y revolucionaria en la zona."

Para abordar nuestro análisis, entendemos se debe partir de la valoración de: ¿por qué Centroamérica constituye el punto neurálgico en la política exterior norteamericana, y no otra de las tantas zonas de conflictos en el mundo?

En primer término, es importante recordar que, Centroamérica es una zona de gran proximidad geográfica para los Estados Unidos, donde tradicionalmente el gobierno norteamericano ha mantenido una amplia influencia y dominación.

Estados Unidos ha desarrollado en la región, un amplio y complejo dispositivo estratégico militar, lo que argumenta su marcado interés por mantener la presencia militar en el subcontinente. Además, haciendo un análisis geopolítico del problema, una invasión militar directa por parte de Estados Unidos, no conllevaría a una confrontación con la Unión Soviética. El pretexto sí estaba dado en el supuesto "expansionismo soviético-cubano", pero la confrontación no era ni con la Unión Soviética ni con Cuba, recayendo en los actores centroamericanos.

Teniendo en cuenta el dispositivo militar establecido en el U.S. Force Caribbean Command, en Key West, el Comando de Defensa de las Antillas, en Puerto Rico, el Comando Sur en el canal de Panamá- la dependencia económica que padecen los países centroamericanos, la vinculación de la oligarquías locales y el ejército con Estados Unidos, el escenario resultaba idóneo para desplegar toda la capacidad de respuesta ante la crisis, que se proponía mostrar la Administración Reagan (6). Otra fuente de apoyo auxiliar era el reforzamiento de los lazos con gobiernos militares, lo cual se había visto afectado por la "política de derechos humanos" del gobierno de James Carter.

Apoyándonos en las condiciones expuestas anteriormente, los costos políticos, militares y humanos eran considerados con implicaciones menores que los de otras áreas, sustentándose de esta forma, la decisión de actuar con mayor rigor en América Central.

Todo esto favoreció la forma en que el gobierno norteamericano comenzó a tratar la crisis, regionalizándose el conflicto en su conjunto, en la medida en que cada país es visto como una pieza movida por un actor o sujeto principal. Se señala que Cuba y Nicaragua son impulsores de la subversión en El Salvador y en otros países; interpretándose la caída de la dictadura salvadoreña como el punto de partida para conquistar a los restantes países de la región. De aquí que se planteaba que a la crisis había que darle una respuesta global, y que la única vía para terminar con la subversión era mediante la adopción de una política de máxima dureza hacia todos aquellos que la respaldaban.

De acuerdo a la percepción neoconservadora -aunque en cierta forma tiene que reconocer la crítica situación que atraviesan los países de la región-, las cuestiones de carácter estratégico deben ser privilegiadas por sobre las consideraciones políticas, económicas y sociales. Para ellos, la situación presente en la zona se soluciona con una actuación dura, única forma de resolver los problemas de fondo. Según la percepción de los neoconservadores una vez que la violencia ha escalado una solución militar decisiva parece proporcionar la solución inmediata y definitiva más efectiva ante un conjunto de hechos indeseables. En América Central este conjunto de hechos indeseables está constituido por la "obvia" complicidad del bloque comunista en promover la revolución. (7)

La política exterior norteamericana en Centroamérica se ha caracterizado por estimar el Área como una zona de exclusiva influencia y expansión natural norteamericana, vinculada a sus intereses de seguridad y sujeta a su hegemonía política, económica y militar. Desde fines del siglo XIX - fecha en que comenzó la expansión colonial yanqui- Estados Unidos se ha atribuido el derecho de ser la potencia dominante en el Área, no permitiendo que se cuestione su superioridad hegemónica. Ha recurrido incluso a la intervención militar directa cuando se han visto "amenazados" sus intereses.

Durante la Administración Reagan, las pretensiones hegemónicas estadounidenses se han fundamentado en la "necesidad" de proteger su seguridad, defendiendo la zona adyacente a sus límites sur y oeste. La "Doctrina Monroe" señaló como una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos: "cualquier intento

una potencia externa) de extender sus sistema a cualquier porción de este hemisferio". (8)

Teodoro Roosevelt hizo extensivo este concepto con la intención de abarcar aquellos casos de inestabilidad interna en países de la región: " La capacidad crónica o toda impotencia que resultara del aflojamiento de la sociedad civilizada (...) puede obligar a Estados Unidos, aún contra su voluntad (...) a ejercer el papel de policía internacional". (9)

Es decir, que las bases de la política prepotente y expansionista del imperialismo norteamericano datan de más de un siglo.

Las concepciones más tradicionales de la seguridad norteamericana, coinciden con las posiciones neoconservadoras, en cuanto a la percepción que tienen del proceso que se inicia en la región centroamericana con el triunfo de la revolución sandinista; donde Nicaragua es vista como el segundo momento de crisis hegemónica, después de la revolución cubana. El temor de la Administración Reagan frente a la supuesta " agresividad soviética" y frente a la alternativa de una presencia militar y política de la Unión Soviética en la región, hacen retornar a las concepciones monroeistas que como planteamos, hablaban de la "amenaza" que para la "seguridad norteamericana" representa la penetración de una potencia extranjera en el continente americano, que busca imponer su propio sistema, o que lo ha impuesto ya en países como Cuba y Nicaragua. El corolario Roosevelt también encontró su aplicación dentro de esta administración, pues los Movimientos de Liberación Nacional que tienen lugar en la región fueron interpretados como movimientos

que crean " inestabilidad política " en estos países, y que afectan por tanto, la "seguridad " de los Estados Unidos.

En resumen, podemos plantear que la Administración Reagan no elaboró una nueva doctrina de seguridad frente a la situación centroamericana, sino que, más bien realizaron una interesada interpretación de aquellas viejas concepciones que tratan de justificar la intervención y las pretensiones hegemónicas del gobierno norteamericano en América Central.

Tras las falsas argumentaciones norteamericanas sobre el peligro de la injerencia soviética-cubana como promotoras de regímenes antinorteamericanos que faciliten el avance de las tropas soviéticas en la región, se encuentra lo que ellos señalan como "crisis de credibilidad" de los Estados Unidos dentro del sistema, es decir, la declinación de su presencia en la región y su capacidad para negar la interferencia de otros poderes en el área, lo cual podría demostrar la debilidad norteamericana, siendo una de las principales metas de esta Administración, restaurar el liderazgo norteamericano y organizar a los Estados en una nueva cruzada anticomunista.

Todas estas apreciaciones sobre la situación de América Centroamérica se materializan en los lineamientos de política exterior norteamericana hacia la región, que podemos sintetizar del siguiente modo:

- Política encaminada a revertir el proceso revolucionario nicaragüense.
- Política dirigida a contener y revertir el movimiento revolucionario salvadoreño.
- Política de abierta confrontación

responsabilizándola con la crisis regional, que según su opinión, se origina por la injerencia del campo socialista y de sus aliados en la zona.

-Política que prioriza la asistencia militar y económica a aquellos regímenes militares afines, así como a las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses, con el objetivo de incrementar sus capacidades defensivas y agresivas en la zona.

-Política hacia las potencias regionales y los aliados fuera de la región, que busca neutralizar a los últimos e involucrar a los primeros en un proyecto de solución de la crisis que no perjudique los intereses yanquis en la región.

La Plataforma política del Partido Republicano ilustra la percepción norteamericana acerca de la situación en la región al afirmar:

Los republicanos reconocemos la importancia de sólidas relaciones en este hemisferio y nos comprometemos a una nueva y rigurosa política por parte de los Estados Unidos en el continente americano. Mantendremos firme nuestra posición junto a aquellos países que buscan desarrollar sus sociedades, al tiempo que combaten la subversión y la violencia exportada por Cuba y Moscú. Retornaremos al principio fundamental de tratar a un amigo como tal y a los autoproclamados enemigos como tales, sin disculpas. Dejaremos claro a la Unión Soviética y a Cuba que la subversión y el incremento de las fuerzas militares ofensivas es inaceptable. (13)

3.- Los sujetos regionales y la crisis.

a.- Movimientos revolucionarios en la región.

El auge revolucionario que actualmente experimenta Centroamérica es el resultado de un lógico proceso de depauperación progresiva de las condiciones económicas, políticas y sociales de los pueblos centroamericanos, que han sido víctimas durante muchos años, del saqueo indiscriminado de sus recursos, se han visto sometidos a la dominación política de los Estados Unidos a través de gobiernos títeres, a la miseria, al analfabetismo, el desempleo, etc.

En esta conjuntura surgen los diferentes movimientos revolucionarios, con el objetivo de obtener toda una serie de reclamos que responden a la situación mencionada anteriormente, lo cual los obliga a luchar para eliminar el sistema de dominación impuesto en la región, siendo ésta la causa real de la crisis centroamericana. Es decir, que el sistema de dominación política en la región entra en crisis, como resultado de la existencia de modelos económicos y de estructuras económicas que ya resultan atrasadas para una etapa tan avanzada del capitalismo; y es así que el propio capitalismo en este caso los capitalistas transnacionales, las compañías norteamericanas y sus súbditos nacionales, establecen formas de explotación que en ocasiones tienen rasgos semif feudales, generalmente, por la manera en que se lleva a cabo la explotación de la tierra y el campesinado.

Los movimientos revolucionarios que se suceden en la región se distinguen por su marcado carácter antinorteamericano,

antinjerencista, por ser movimientos que luchan por su propia soberanía nacional e independencia política y económica. Entre estos movimientos se destacan el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el movimiento revolucionario en Guatemala y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que triunfa en Nicaragua en el año 1979. La agresiva retórica norteamericana les ha dado el calificativo de movimientos comunistas. Un ejemplo fehaciente de esto es el caso de Nicaragua, donde después del triunfo del FSLN se estableció un gobierno democrático, pluripartidista y de economía mixta, que goza de gran apoyo popular, pero que sin embargo, es objeto de una constante agresión norteamericana. Esta agresión se ha mantenido bajo el pretexto de que en Nicaragua se lucha contra el fantasma del comunismo que amenaza la región.

b-Estados Unidos de Norteamérica.

Como ya se ha analizado, la esencia de la política exterior norteamericana del gobierno de Ronald Reagan, fue la de revitalizar en todos aquellos lugares posibles el sentimiento anticomunista para establecer una confrontación más firme con la Unión Soviética y el campo socialista.

Podríamos preguntarnos: ¿Cómo se percibe esto en el caso más general de América Latina?

Para encaminar nuestro análisis en este sentido es importante referirnos al ya mencionado documento, de Mayo de 1980, elaborado por el llamado Comité de Santa Fé. La tesis central de este documento es que el "expansionismo soviético-cubano está asumiendo cada vez más posiciones en América Latina".

El siguiente fragmento ilustra este planteamiento:

Estados Unidos está siendo desplazado del Caribe y Centroamérica por un sofisticado pero brutal superpoder extracontinental, que manipula estados clientes. La influencia soviética se ha expandido poderosamente desde 1959. La Unión Soviética está en la actualidad instalada con fuerza en el hemisferio occidental. Estados Unidos debe remediar esta situación. (11).

Se le hizo una crítica a la Administración Carter por permitir el auge de los movimientos guerrilleros en la región y el triunfo del comunismo en países como Nicaragua y Granada. Ante el "peligro inminente", se planteó la necesidad de una respuesta firme, enérgica, decidida e inmediata. En este sentido, se conjugan toda una serie de tesis, siendo muy importante el papel jugado por Jeanne Kirkpatrick, quien considera que los gobiernos de Cuba y Nicaragua son "totalitarios"; en ellos no existe ni libertad, ni democracia, ni derechos humanos.

La Kirkpatrick habla de la existencia de otro tipo de régimen calificado como autoritario, del cual se dice que es poco democrático, presenta problemas de violación de los derechos humanos, tiene una democracia restringida; pero es reconocido legítimamente, porque se asume como respuesta a la violencia comunista. (12).

Con esta argumentación se justifica la existencia de regímenes represivos en la región, sentando las bases para su actuación contra las fuerzas revolucionarias.

Con concepciones ideológicas similares se encontraba Alexander Haig, Primer Secretario de Estado de la Administración

Reagan. Haig se distinguió por su marcado lenguaje "anti-comunista" y por impulsar el llamado esquema de "Triple-Ataque" -Cuba, Nicaragua y El Salvador-, basándose en el criterio de que la "la fuente del problema centroamericano", es decir, Cuba. Thomas Enders, quien fuera el Primer Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, fue también partidario de las posturas de Haig. Estas concepciones nos permiten formarnos una visión respecto a como dicha administración enfrentó la crisis del Área.

Los primeros objetivos que el gobierno de Reagan se planteó en su política exterior hacia la región estuvieron encaminados a:

- Sustituir el esquema diplomático de la Administración Carter, que basado en la política de los derechos humanos, motivó el distanciamiento de tradicionales aliados de Estados Unidos.
- Establecimiento de una opción tercerista en Nicaragua, ni el sandinismo, ni el somocismo, sino un frente amplio organizado por los conservadores y por un grupo de notables empresarios y líderes de los partidos tradicionales.
- Acabar con la influencia del "Torrijismo" en el Área, que había generado una diplomacia multilateral regional durante los acuerdos canaleros, y que había impedido mediante su actuación en la OEA, la aprobación de una resolución norteamericana con la que se pretendía intervenir en Nicaragua.
- Intentos de atraer a potencias de la región como Canadá, México, Venezuela, al programa político-económico que sería puesto en práctica en la denominada

"Cuenca del Caribe".

-La preocupación por crear un frente militar regional contra el comunismo, lo que se expresaba a través de sus esfuerzos por revitalizar el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA). (13).

Lo fundamental para Estados Unidos en este contexto fue que, para tratar de cumplimentar sus planes en Centroamérica, que tienen en sus inicios una lógica esencialmente militar, se vieron obligados a conformar toda una argumentación ideológica contra sus acusados (Cuba y la Unión Soviética) para justificar sus acciones (inclusiva militares) y el aumento de su presencia en la región. De esta forma legitimizaron sus acciones frente al Congreso, la opinión pública norteamericana y la opinión pública mundial. Por tanto, se trataron de establecer en primer término, los argumentos necesarios para acusar y responsabilizar a Cuba y a la Unión Soviética con la crisis centroamericana.

c)-Los países del Grupo de Contadora.

México

Era el país que mostraba más oposición a la política norteamericana hacia la región, tomando como base sus postulados de política exterior y su postura en relación al conflicto centroamericano, expresada en el apoyo concreto al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador.

El gobierno mexicano ha criticado sin escrúpulos el apoyo de Estados Unidos a las dictaduras militares y su despreocupación

ante los problemas económicos y sociales del Área. Por otra parte, siguiendo dos principios básicos de su política exterior (el derecho a la autodeterminación y la no intervención en los asuntos internos de otros estados) se ha opuesto a una eventual acción militar norteamericana, como vía para solucionar el conflicto istmeño.

Otro elemento importante es la proyección regional de México. Desde la década del '70, la influencia política de México y sus relaciones comerciales en el área (tan reconocidas. Su proyección en la región se encontraba más favorecida debido a los descubrimientos de petróleo en 1978. La Declaración Conjunta del mes de agosto de 1980, suscrita entre los presidentes López Portillo y Herrera Campins, que anunciaba la venta de petróleo a los países de la región (bajo un régimen preferencial) manifiestan el estrechamiento de sus vínculos en la zona.

Además, el conflicto centroamericano repercutía en la nación mexicana no solamente por afectar la seguridad nacional, sino por la presencia en territorio mexicano de miles de refugiados guatemaltecos, lo que traía problemas en su territorio fronterizo y con el vecino país.

Concluyendo nuestro análisis, deba esclarecerse que México era uno de los principales aliados del nuevo gobierno de Nicaragua; lo cual establecía un nivel de compromiso entre ambos países, en una coyuntura en que Nicaragua se veía seriamente amenazada por Estados Unidos.

Venezuela

El Caribe es para este país una zona de intereses vitales, pues allí se realizan los embarques petroleros, y como sabemos,

el petróleo constituye su principal recurso de exportación. Los vínculos comerciales con la región se habrían incrementado notablemente a partir de los años 70, particularmente durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1979), desarrollándose una activa política regional.

Hasta 1982, las relaciones con Estados Unidos no mostraron discrepancias notables. Existía una coincidencia de criterios en cuanto a la percepción de la crisis, señalando ambos países que la crisis en América Central estaba motivada por influencias externas; siendo un punto de contacto la ayuda prestada por el gobierno venezolano a la Junta Militar salvadoreña de José Napoleón Duarte. Además, por considerar amenazada su seguridad nacional, Venezuela llegó a cooperar con Estados Unidos en los aspectos militares y de seguridad del problema.

El enfrentamiento de las relaciones bilaterales de estas naciones se produce al profundizarse las contradicciones económicas con la Administración Reagan y al mantener Estados Unidos una posición anti-latinoamericana en el conflicto de Las Malvinas. Estos factores propiciaron la reorientación de la política exterior venezolana. Determinados echos nos devuelven lo anterior:

- Cese de los vínculos con la Junta Militar salvadoreña después de la salida de José Napoleón Duarte.
- Críticas a Estados Unidos por su postura en la guerra de Las Malvinas.
- Posición más activa de Venezuela en los asuntos latinoamericanos.
- Acercamiento al Movimiento de Países No Alineados.

Colombia

Es el único país de Contadora que posee guerrillas internas.

Durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1973-1982), la política exterior colombiana coincidía con la estadounidense. El cambio tiene lugar cuando asciende al poder Belisario Betancour, rediseñando una política exterior más a fin con los problemas regionales y con puntos de fricción con los objetivos estadounidenses.

Este nuevo enfoque de política exterior se mostró incompatible con la posición asumida por el gobierno norteamericano en el conflicto de las Malvinas, llegando a proponer reformas en el seno de la OEA, que contemplaban la incorporación de Cuba a dicha organización.

La reorientación de la política exterior colombiana, estaba vinculada directamente a los objetivos de política nacional establecidos por el gobierno de Betancour, que incluía un proceso de pacificación en el país y el desarrollo de un proceso con la finalidad de proclamar la amnistía política.

En el plano externo, como extensión de estos objetivos estaba:

- Eliminar el apoyo externo a la guerrilla.
 - Ganar credibilidad entre los grupos armados internos, a partir de una proyección pacificadora internacional.
 - Ampliar las relaciones con las fuerzas progresistas y revolucionarias, en el plano regional e internacional.
- Esto se materializa al establecer relaciones amistosas con Cuba y Nicaragua; y al acercarse al Movimiento de Países No Alineados (NOAL).

- Diseñar una política exterior independiente, no comprometida con Estados Unidos.
- Evitar la expansión del conflicto centroamericano, que amenazaba la seguridad nacional colombiana.

Panamá

No es una potencia regional, pero la caracteriza su posición diplomática en la región, surgida bajo el liderazgo de Torrijos.

Geográficamente, Panamá y México son los países de Contadora más cercanos al conflicto regional, por lo tanto, la prolongación de este conflicto amenaza potencialmente su seguridad nacional.

El tema del Canal guarda estrecha relación con su integración al Grupo de Contadora; pues los acuerdos canaleros Torrijos-Carter de 1977, establecen que Estados Unidos debe entregar las instalaciones de la vía interoceánica en 1999. Sin embargo, la existencia de un conflicto armado en la región, unido al interés estratégico que Estados Unidos tiene por el canal, resultan un pretexto para perpetuar la presencia norteamericana en el territorio panameño. De ahí el interés panameño por solucionar el conflicto en el área, ya que así Estados Unidos no tendría justificación para permanecer en el canal después de la fecha acordada.

Valoración sintética de Contadora como factor de negociación.

(Cómo Estados Unidos se proyecta hacia las negociaciones?).

En Centroamérica, como contrapartida a la agresiva política norteamericana respecto a la crisis, han surgido alternativas opuestas que buscan una solución negociada a los conflictos del istmo. Con esta intención se creó en enero de 1983, una de las principales gestiones mediadoras, es decir, el conocido Grupo de Contadora, formado por un conjunto de países latinoamericanos (México, Venezuela, Colombia y Panamá) que se reunieron en la isla de Contadora, con el propósito de desarrollar una diplomacia multilateral regional que ayudara a solucionar el conflicto por la vía pacífica.

Desde el año 1979 se percibe la actuación coordinada de estos cuatro países, al no permitir que se aprobara en el seno de la OEA, una resolución propuesta por Estados Unidos, que estaba encaminada a promover una intervención militar en Nicaragua, cuando ya se hacía evidente la derrota del régimen somocista por el FSLN. (14).

El período anterior a la creación del Grupo de Contadora - esencialmente los dos primeros años del gobierno de Reagan (1981-1982)- permitió la maduración de una oposición diplomática multilateral, en el marco de una difícil coyuntura histórica, favoreciendo además, la participación de otras fuerzas y actores internacionales en el escenario centroamericano. Dentro de estos actores internacionales se destaca la participación de algunos partidos socialdemócratas europeos como el de Francia, España, República Federal Alemana, y el grupo latinoamericano

Internacional Socialista.

Entre las principales limitaciones del Grupo de Contadora se encuentra la referida a los diferentes enfoques y diversos intereses que movieron a los países que integran el Grupo, en relación con una solución de la crisis centroamericana. No obstante, el propósito de asumir unidos un proceso de esta índole, responde a una serie de factores que los hicieron coincidir en cuanto a objetivos e intereses comunes. Dentro de estos factores se destaca el interés por continuar la línea de "diplomacia multilateral regional," impulsada por Omar Torrijos; la guerra de la Malvinas, con sus implicaciones en las relaciones Estados Unidos-América Latina, y el criterio compartido de asumir la gestión desde un ángulo estrictamente diplomático, tomando como base la experiencia que en cuestiones de derecho internacional poseían países como México y Panamá.

Los meses de enero y abril de 1983, se caracterizaron por ser una etapa definitiva para el Grupo de Contadora. En este período se establecen los objetivos del Grupo, la estrategia de trabajo y los mecanismos a utilizar.

Los objetivos trazados eran:

- 1.- Contraponer el enfoque "Norte-Sur", al esquema que situaba la crisis del Área en la confrontación "Este-Oeste".
- 2.- Lograr la "desmilitarización" de los conflictos, buscando propiciar soluciones políticas por la vía de la negociación, a los enfoques que privilegiaban el uso de la fuerza.
- 3.- Desarrollo de la diplomacia regional

multilateral, en la búsqueda de la voluntad política de las partes en conflicto, para lograr una solución negociada a la crisis. (15)

Como un principio estratégico del Grupo, se acordó no definirse ni a favor ni en contra de una intervención militar yanqui o de los movimientos revolucionarios en la región. Este criterio era importante para Contadora, pues contaba con la presencia de México, país que se ha caracterizado por criticar la política centroamericana de la Administración Reagan. Y, además, era considerado como un aliado de Nicaragua.

Por lo tanto, la negociación se impulsaría sobre la base de los principios del derecho internacional y siguiendo una línea imparcialidad.

Los países de Contadora entendieron en que para alcanzar la paz era necesario: evitar una guerra, ya fuera entre países centroamericanos o a partir de una intervención extranjera; desarrollar un proceso de desarme en el área; y promover un clima de distensión.

El apoyo internacional recibido de inmediato, fue un factor importante para el Grupo. Organismos internacionalmente reconocidos, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Movimiento de Países No Alineados (NOAL), así como también países europeos y latinoamericanos, emitieron su aprobación a esta nueva alternativa regional. El Movimiento de Países No Alineados manifestó su aprobación en el Compendio Final de la Reunión del Buró de Coordinación, reunido en Sesión Ministerial Extraordinaria, en Managua, el primer mes de enero de 1983. (16)

Resulta interesante destacar que la gestión se puso en marcha

sin la aprobación de Estados Unidos y de la OEA. En los meses iniciales de 1983, el gobierno norteamericano no se había pronunciado oficialmente sobre el Grupo de Contadora.

En varios discursos y declaraciones de Reagan y de otros funcionarios, se señalaba que Estados Unidos estaba interesado en buscar una solución negociada para el conflicto regional.

Ronald Reagan expresó en un discurso pronunciado el 10 de marzo de 1983, ante la Asociación Nacional de Manufactureros que: ... las negociaciones son una parte importante de nuestra política. Apoyamos las negociaciones entre todas las naciones de esa región, a fin de fortalecer la democracia, detener la subversión, poner un alto al flujo de armas, lograr que se respeten las fronteras y sacar a todos los militares extranjeros... (17).

Esta postura no coincidía con las peticiones de ayuda suplementaria en programas de asistencia militar y de seguridad para El Salvador; con la decisión de aumentar el número de asesores y el entrenamiento militar del ejército salvadoreño; con las maniobras norteamericano-hondureñas, que se estaban ejecutando cerca de la frontera con Nicaragua; con el mantenimiento de la ayuda a las bandas somocistas que atacaban el territorio nicaraguense.

Esta era la verdadera base de la política de la Administración Reagan hacia Centroamérica, y en la que se apoyó el Secretario de Estado George Shultz, al pronunciar un discurso ante el Consejo de Asuntos Mundiales de Dallas, Texas, el 15 de abril de 1983, donde planteó: ... "estamos tratando de persuadir a los sandinistas de que deben sentarse a la mesa de

negociaciones, listos para llegar a acuerdos con sus vecinos y con su propia sociedad en crecientes dificultades." (18)

Estas palabras son claves para poder entender la política desarrollada por Estados Unidos hacia Contadora, puesto que, siempre ha tratado de colocar a Nicaragua como única responsable de los obstáculos existentes en el logro de un posible acuerdo regional.

El período enmarcado entre abril de 1983 y enero de 1984, tuvo gran importancia para el proceso de Contadora; en él se produce lo que podríamos denominar la fase consultiva de este proceso. Un resultado concreto de esta etapa, fue la presentación, a los cancilleres centroamericanos -en septiembre de 1983- del "Documento de objetivos" o "Documento de 21 puntos", que recogía los problemas que debían resolverse para lograr una solución negociada a la crisis (19). Este documento y el "Documento de 10 puntos, propuesto por los países miembros del Grupo, en la Declaración de Cancún, de julio de 1983, sirvieron de base para la elaboración del "Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica", presentada posteriormente. (20)

El comienzo de la escalada bélica estadounidense en la región -que se inició a mediados de 1982 y quedó básicamente estructurada en 1983-, la reconfiguración del conflicto y la formación de una infraestructura estratégico-militar para una eventual intervención de tropas norteamericanas, aceleró la agudización de las discrepancias entre Reagan y el Congreso. Estas discrepancias se motivaban por las peticiones del Ejecutivo de aumentar las asignaciones de ayuda militar a El Salvador y para los contras nicaragüenses, asistidos a través de la CIA. A

esto se le agregaba la preocupación del electorado norteamericano por el aumento de la presencia militar norteamericana en Honduras. Ante estas circunstancias, Reagan decidió buscar un consenso bipartidista, para garantizar su política en el área.

Los demócratas consideraban que la crisis regional se había originado por la debilidad de los "modelos autoritarios", cuyos gobernantes eran las responsables de la miseria, del hambre y de las profundas diferencias sociales que existían en Centroamérica.

Sin embargo, no reconocían la responsabilidad que Estados Unidos tenía en la crisis, por ser el principal acreedor de las economías centroamericanas a través de sus monopolios, y por el control que ejercen sobre los partidos políticos y ejércitos, con el objetivo de favorecer el ascenso de gobernantes que se identificaron con la política de Washintong. Si creían que el auge de los procesos revolucionarios tenía implicaciones estratégicas para Estados Unidos, pero no lo asociaban como una amenaza a la seguridad nacional norteamericana. (21)

Los republicanos ubicaban el conflicto regional en el marco de la confrontación "Este-Oeste", entendiendo que la influencia que ejercía Cuba y la Unión Soviética sobre las "minorías Totalitarias armadas" eran determinantes en el cambio de la correlación de fuerzas a su favor. No reconocieron la existencia de factores internos que determinaban el estallido del conflicto.

En un discurso ante una Sesión Conjunta del Congreso Norteamericano, el 27 de abril de 1983, Reagan expresó su convencimiento sobre la necesidad de "actuar unidos demócratas y republicanos". Al referirse a las gestiones pacificadoras de la

región señaló:

... Apoyamos el diálogo y las negociaciones tanto entre los países de la región y dentro de cada país. Los términos y condiciones de la participación en las elecciones son negociables. Costa Rica es un brillante ejemplo de democracia. Honduras ha dado un paso del régimen militar a un gobierno democrático. Guatemala está comprometida a seguir el mismo camino. Estados Unidos procurará una evolución política en América Central que favorezca los intereses del proceso democrático. (22)

Estados Unidos trataba de establecer una gestión paralela a la del Grupo de Contadora, para neutralizar toda posible negociación que no respondiera a sus intereses. Este objetivo, unido al ya mencionado propósito de lograr apoyo bipartidista en su política regional, le permitió tener el camino abierto para intervenir en la región.

Los pasos dados en abril de 1983, por el Grupo de Contadora, comenzaron a preocupar a la Administración Reagan. A principios de mes se reunieron en la capital panameña los presidentes Ricardo de la Espriella y Luis Alberto Monge. El propósito del encuentro era intercambiar opiniones sobre las futuras negociaciones. El verdadero impulso del proceso se inició con la gira que el presidente de Colombia, Belisario Betancour realizó por la región, sosteniendo entrevistas con los mandatarios de México, Venezuela, Panamá y Costa Rica.

El 20 de abril tuvo lugar la primera reunión del Grupo de Contadora. Esta reunión se celebró en Panamá y contó con la

presencia de los cancilleres de Grupo y los de Nicaragua, Honduras, Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

Desde este momento, quedan claramente definidos los objetivos estratégicos de la Administración Reagan en relación al Grupo de Contadores:

- 1.- Encausar o bloquear, según fuera el caso, el rumbo de las gestiones mediadoras para que no se alzaran como un obstáculo para la política norteamericana hacia la región.
- 2.- Buscar que Contadora centrara su atención en el problema nicaraguense, con lo cual Estados Unidos podría actuar con más libertad en El Salvador.
- 3.- Enfrentar a Nicaragua con el Grupo, colocándola como responsable del fracaso de la mediación, argumentando con esto la ineficacia de las gestiones diplomáticas para solucionar la crisis centroamericana.
- 4.- Lograr que finalmente Contadora no se opusiera (se proyectaba además la posibilidad de utilizarla como cobertura) a una eventual intervención norteamericana en Centroamérica. (23)

Para cumplimentar estos objetivos, la diplomacia norteamericana se ha apoyado en los siguientes instrumentos:

- 1.- Mantenimiento de una diplomacia "itinerante".

Este instrumento recayó inicialmente sobre la persona del embajador itinerante de Estados Unidos Richard Stone.

La aplicación de este instrumento, trataba de establecer una gestión paralela a la del Grupo de Contadores, aparentando una voluntad negociadora no comprometida con otras partes. Con este

falso deseo negociador, el gobierno norteamericano quería influir sobre el Congreso y sobre la opinión pública estadounidense; presentando la opción diplomática como una carta de la administración para la región.

2.- Manejo de una diplomacia de "bloqueo".

Esta diplomacia se ha empleado para utilizar a los aliados de Estados Unidos (Costa Rica, Honduras y El Salvador) en el bloqueo de todo resultado insatisfactor para Estados Unidos, que siempre se ha mantenido públicamente al margen de las negociaciones.

El uso de este tipo de diplomacia se reflejó en la reunión efectuada en Tegucigalpa los días 19 y 20 de octubre de 1984, en la cual los aliados centroamericanos de Estados Unidos, elaboraron una "contra-acta", para bloquear el primer documento de paz presentado por Contadora y rápidamente aceptado por Nicaragua.

3.- Las conversaciones bilaterales limitadas.

Estas conversaciones constituyen una excepción dentro del esquema diplomático estadounidense, el cual utiliza fundamentalmente una diplomacia de carácter multilateral. Las conversaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, sostenidas en el puerto mexicano de Manzanillo, en los meses de junio a diciembre de 1984, respondieron a dos elementos esenciales: la coyuntura electoral norteamericana y la inminente firma de un acuerdo regional que se frustró por la actitud mantenida por el conocido "Bloqueo de Tegucigalpa", presionado por Estados Unidos.

En enero de 1985, el gobierno estadounidense suspendió estas

conversaciones, ocasionando una notable disminución en la capacidad de trabajo del Grupo de Contadora, motivando además, la agudización de las tensiones regionales.

4.- La presentación de propuestas alternativas de paz.

Como parte de la abierta política antinicaraguense de su segundo mandato, el 4 de abril de 1985, Ronald Reagan dió a conocer un denominado "Plan de Paz en América Central", que tomaba como base una reunión efectuada en marzo de ese año en San José de Costa Rica, por las distintas fuerzas opositoras; y el Informe de la Comisión Kissinger de enero de 1984.

Un elemento central de este plan, era la propuesta de diálogo entre el gobierno sandinista y la oposición armada, con la mediación de la Iglesia Católica sobre elecciones supervisadas internacionalmente, lo cual demostraba que el gobierno estadounidense no reconocía las elecciones que se efectuaron en noviembre de 1984 en Nicaragua.

Esta propuesta introducía un nuevo elemento en los debates de Contadora, el diálogo entre la oposición y el gobierno sandinista, colocándolo al mismo nivel de las conversaciones guerrilla-gobierno en El Salvador. Esto profundizó las contradicciones entre Nicaragua y sus vecinos.

Con la revitalización de las contradicciones de la Comisión Kissinger se buscaba levantar nuevamente las banderas del bidartidismo, en medio de una aparatosa ofensiva propagandística que luchaba por la aprobación de 14 millones de dólares para la "contra" nicaraguense.

El gobierno mexicano manifestó su desacuerdo con el Plan de Paz del Presidente Reagan, argumentando que este plan constituía

un desvío de las discusiones de Contadora, pues se introducía en problemas de política interna.

5.- El fomento de las contradicciones entre los países involucrados en las negociaciones.

La campaña desatada a partir de los acontecimientos del Palacio de Justicia, en Bogotá, en noviembre de 1985, constituyen un claro ejemplo de la aplicación de este instrumento. Como respuesta a estos acontecimientos el gobierno colombiano desató una abierta represión contra la guerrilla. La administración Reagan intentó establecer una conexión entre la guerrilla colombiana y el gobierno sandinista; alegando que el envío de armas a los insurgentes del M-19 se había realizado desde Managua. Posteriormente, en declaraciones hechas a la prensa por el canciller colombiano Augusto Ramírez Ocampo, éste señaló que en un encuentro sostenido con su colega nicaraгуense Miguel D'Escoto, todo había quedado aclarado. (24)

La cancillería brasileña convocó el 18 de marzo de 1986, a Alexander Watson, encargado de negocios de Estados Unidos en ese país, para pedirle explicaciones respecto a declaraciones realizadas por Ronald Reagan y George Shultz, donde aseguraban que en Nicaragua se entrenaban guerrilleros para desestabilizar al Brasil. Estas acusaciones partían de la "tesis" de que Nicaragua preparaba guerrilleros nacionales para combatir en países como Brasil, Ecuador, Uruguay, Argentina, Colombia y República Dominicana. Al parecer fueron aplicados también, pero en sentido inverso, al gobierno de Buenos Aires.

El Ministro del Interior argentino, Antonio Troccoli, el 22 de marzo de 1986, negó la existencia en su país de campos de

entrenamientos de guerrilleros con destino a Centroamérica. El Ministro argentino hizo estas declaraciones ante la Agencia EFE, como respuesta a denuncias hechas por Ronald Reagan. Según señala la agencia, el embajador estadounidense Frank Ortíz, exhibió como pruebas unas fotografías de un acto celebrado en Buenos Aires por el peronismo revolucionario, entre cuyos participantes intentó identificar a algunos Montoneros, dando como único argumento que un integrante de la Junta de gobierno nicaragüense es de nacionalidad argentina.

6.- El mantenimiento de los conflictos fronterizos de Costa Rica y Honduras con Nicaragua.

Con la utilización de este instrumento el gobierno estadounidense ha formado el pretexto para una eventual agresión contra Nicaragua, la militarización de Honduras, el aumento de la presencia y de la asistencia militar norteamericana en Costa Rica; y la posibilidad de desatar un problema que puede acarrear determinadas consecuencias al proceso de Contadora.

7.- La promoción de gobiernos civiles en la región.

El desarrollo de procesos democráticos, a partir de la sustitución de los gobiernos militares por los civiles, se inicia en la región desde finales de 1985 y principios de 1986. En el mes de noviembre se produce en Honduras la sucesión presidencial de Roberto Suazo Córdoba por José Azcona Hoyos, un hombre comprometido con los sectores militares. El 11 de septiembre resurge la democracia en Guatemala con la figura de Vinicio Cerezo; finalmente en febrero de 1986, ocupa la presidencia de Costa Rica el socialdemócrata Oscar Arias.

La promoción de gobiernos democráticos en Centroamérica daba

removida. Por una parte, a la Comisión regional de Democracia que se había formado, independientemente de la voluntad de Estados Unidos, y por la otra, le permitió a la administración eliminar las críticas de sectores democráticos y que la acusaban de apoyar "regímenes autoritarios", a los cuales responsabilizó en primera instancia, con el establecimiento de la política regional. Además, el grado de legitimidad que alcanzaron estos gobiernos vivos, facilitó el desarrollo de la política regional estadounidense, utilizándose como elementos de contraposición al sistema "autoritario" nicaragüense.

No debemos concluir este análisis sin dejar de hacer referencia a las presiones políticas y económicas que han sufrido países como México, principal factor de equilibrio en las negociaciones de Contadora, con una aguda situación económica y una considerable deuda externa, problemáticas fácilmente manejables por el gobierno nicaragüense. (22)

CITAS, NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Francis L. Bouche y otros. "Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos" (Informe elaborado por el Comité de Santa Fé, mayo de 1980). En: Cuadernos Semestrales CIDE. México, Primer Semestre, 1981, Número 9, p.182.
- (2) Robert H. Kupperman Associates Inc. "Low Intensity Conflict Main Report". Preparado para el U.S. Army Training and Doctrine Command, EE.UU., 30 de Julio de 1983. Vol. I, p.21.
- (3) "Selección de la Plataforma del Partido Republicano". En: Cuadernos Semestrales. CIDE, México, Primer Semestre, 1981, Número 9, p.275.
- (4) "Plataforma Republicana de 1980". En: Cuadernos Semestrales. CIDE. México, Segundo Semestre, 1980, Número 8, p.337.
- (5) El Día, México, diciembre de 1980, p.16

Ministerio de Relaciones Exteriores, División de Estudios Económicos
Las Fuerzas de Desarrollo Económico de
eventos económicos en los países
mercado. Economía Internacional en la
Realización Internacional. Estudios
Internos en los EE.UU. La Habana,
marzo 14-16, 1960.

10) Margaret Daly Hayes, J. B. Special Interest in Economic Studies
at World Perspective. Washington, D.C.
Economic Action International Center for
Studies, 1 + 2 de abril de 1960, p. 10.

11) Daniel E. Murphy. The United States of America: Foreign
Trade, 1950-1959. New York, Harper Books, 1960,
p. 100.

12) Ibid., p. 100.

13) "Estadísticas de la Plataforma del Comercio Internacional", 1960-1961,
p. 200.

14) "Informe del Comité de Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100.

15) "Informe sobre el Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100.
"Estadísticas de Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100-101.
"Informe de 1960", p. 100-101.

16) "Informe sobre el Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100.
"Estadísticas de Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100-101.
"Informe de 1960", p. 100-101.

17) "Informe sobre el Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100.
"Estadísticas de Comercio Exterior", 1960-1961, p. 100-101.
"Informe de 1960", p. 100-101.

- (15) Véase: Jorge Hernández Martínez, Luis R. Fernández Tabío y otros. En: Cuaderno de Trabajo. Análisis y Investigaciones. CESEU, agosto de 1986, Número 1, p.226-227.
- (16) Ver texto íntegro en: "Comunicado de Managua". Periódico Gramma, Reunión del Buró de Coordinación de los Países No Alineados, enero 17 de 1983.
- (17) Ronald Reagan. Discurso pronunciado ante la Asesoría Nacional de Manufactureros el 10 de marzo de 1983, Material Mimeografiado, CESEU, 1983.
- (18) George Shultz: Discurso pronunciado por el Secretario de Estado norteamericano, George Shultz, ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Dallas, Texas, el 15 de abril de 1983, Material Mimeografiado. CESEU, 1983.
- (19) Ver texto íntegro en: Pensamiento Propio, enero de 1984, Año. 1. Números 10-11, p. 18.
- (20) Ver texto íntegro del documento en: Stella Calloni y Rosamón Gribari. La "Guerra encubierta" contra Contadora. Centro de Capacitación Social, Panamá, República de Panamá, enero de 1984, p.121-124.
- (21) Las diferencias entre demócratas y republicanos sobre Centroamérica y los inconvenientes que esto trae a la administración, dieron lugar a la propuesta presidencial -18 de julio de 1983- de crear una Comisión Bipartidista para Centroamérica, en cuyo informe se reconocían criterios de los demócratas, pero esencialmente los temas sobre desarrollo y democratización eran condicionados a la ayuda

para la seguridad, reafirmando la posición del Ejecutivo.

(22) Ronald Reagan: Discurso pronunciado por Ronald Reagan, en una Sesión Conjunta del Congreso, el 27 de abril de 1983. Material Mimeografiado, CESEU, 1983.

(23) Véase: Carlos Oliva Campos. "Centroamérica. Negociación e intervención: Un balance de posibilidades". En: Revista CCLAE, 1986, Número 9, p.19.

(24) "Contadora is dead only if Washington Kille it". The New York Times. January 23, 1986.

(25) Durante el primer semestre de 1983, las presiones sobre México fueron muy fuertes, provocando tensiones entre los dos países. Entre estas pueden mencionarse:

-Reducción en más de un 30% de las importaciones mexicanas a Estados Unidos, lo que implicó considerables pérdidas en divisas.

-Se adoptó la decisión de cerrar las fronteras estadounidenses al mango mexicano, a partir de 1985, siendo las pérdidas para el país de más de 26 millones de dólares.

-Se provocaron disturbios en la frontera mexico-norteamericana, a partir de incidentes provocados por elementos del Partido Acción Nacional, principal fuerza política de la derecha del país y de reconstrucción de vínculos con Estados Unidos.

-A estos hechos se unió la muerte del agente del

servicio anti-drogas de Estados Unidos, Enrique Camarena Salazar, ocurrida en territorio mexicano. Como represalia se decidió realizar una denominada "Operación Intercepción", que consistía en la aplicación de medidas unilaterales y arbitrarias por parte de autoridades fronterizas norteamericanas, que incluían un minucioso control sobre vehículos y pasajeros que pretendían ingresar en Estados Unidos. Dicha operación incluyó el cierre de numerosos puestos fronterizos, todo ello al pretexto de detectar drogas procedentes del territorio mexicano.

-El cierre de estos puestos fronterizos originó graves pérdidas en las ventas mexicanas de tomate, principal hortaliza de exportación.

-El clima de inseguridad y violencia social, tuvo repercusión en la entrada de turistas norteamericanos a México.

CAPITULO II.

"Los países centroamericanos y su nuevo papel en las negociaciones".

El proceso de negociaciones en América Central: Esquipulas II.

El 25 de mayo de 1986 se desarrolló en Esquipulas la primera reunión de presidentes centroamericanos. Este acontecimiento tuvo una notable importancia, pues marcó el inicio de una nueva etapa, en la cual los países centroamericanos se convirtieron en verdaderos protagonistas del proceso de negociación regional. El encuentro giró fundamentalmente sobre temas económicos (ante el acuerdo en principio de considerar la creación de un Parlamento Centroamericano) por la negativa del Presidente Oscar Arias de conceder al Presidente Daniel Ortega la misma legitimidad democrática que él ostentaba. En dicha reunión se propusieron acuerdos como:

- 1.-Continuar realizando diálogos y reconocer al Grupo de Contadora como la mejor instancia política.
- 2.-Concederle un carácter formal a este tipo de reuniones.
- 3.-El deseo de firmar el Acta de Contadora para la Paz y Cooperación en Centroamérica.
- 4.-Revisar y actualizar los procesos de integración económica.
- 5.-Reconocer que la Paz solo puede concertarse cuando se desarrolle un auténtico proceso democrático, pluralista y participativo en los países centroamericanos.
- 6.-Crear mecanismos complementarios como por ejemplo, el Parlamento Centroamericano. (1)

El proceso negociador en Centroamérica se vió favorecido, al estallar a fines de 1986, el conocido escándalo "Irán-Contras";

suceso que desenmascará la verdadera política centroamericana de la administración Reagan, al descubrirse la existencia de una operación secreta encargada de la venta de armas a Irán y de la entrega de dichas utilidades a la "contra" nicaragüense. El hecho fue dado a conocer por la revista libanesa Al Shiraa, en la primera semana de noviembre; revelándose la existencia de vínculos entre el gobierno norteamericano y el gobierno iraní, con el fin de obtener la liberación de rehenes norteamericanos que se encontraban detenidos por grupos pro-iraníes en el Líbano.

La operación funcionaba desde la Oficina de Asuntos Políticos y Militares del Consejo de Seguridad Nacional, al frente de la cual se encontraba el Teniente Coronel Oliver North. El 25 de noviembre el fiscal General Edwin Meese confirmaba públicamente que los fondos de las ventas de armas a Irán habían sido desviados por North mediante una cuenta en Suiza a la "contra", lo cual era del conocimiento del entonces asesor de Seguridad Nacional John Poindexter. Esta red involucraba a varios diplomáticos norteamericanos y ponía al desnudo la política de "línea dura" que durante todos estos años se había desarrollado en el área. (2)

El escándalo "Irán-Contras" acarrió consecuencias inmediatas para el Área centroamericana y para la Administración Reagan. En primer lugar, desmanteló una red de política exterior clandestina con destino a Centroamérica. Además, a pesar de que existió un consenso bipartidista destinado a evitar una crisis política, con graves consecuencias para el sistema, este acontecimiento generó cierto descontento y cuestionamiento de la opción "contras" como solución al problema nicaragüense.

Este descontento fue favorecido por el hecho de que desde finales de 1985, se hace evidente un viraje estratégico en las operaciones militares en Nicaragua, favorable al Ejército Popular Sandinista. Los aliados regionales de Washington se vieron involucrados y perjudicados con el escándalo, como en el caso de El Salvador, que facilitaba la base aérea de Ilopango para abastecer a los "contras".(3)

El "Irán-Contras" influyó en los resultados de las elecciones congresionales de noviembre de 1986, donde los demócratas asumieron la mayoría en ambas cámaras del Congreso. Esto fue un elemento que vino a equilibrar la correlación de fuerzas en el interior de los Estados Unidos. Producto de la victoria de la oposición demócrata, en el Congreso se dejaron escuchar con más fuerza las críticas a Reagan. Esto explica que el Plan de Paz del Presidente Oscar Arias contara con el apoyo de importantes sectores demócratas, dándole un mayor apoyo y abriéndole un espacio en el contexto regional.

La propuesta de Paz del Presidente Oscar Arias, puso fin al estancamiento que se había generado debido a la inactividad del Grupo de Contadora. En sus inicios esta propuesta contó con la simpatía del gobierno estadounidense, debido a varias razones. En primer lugar, recogía temas como: la democracia, el desarrollo de elecciones libres, que resultaban de gran interés para la administración. En segundo lugar, Costa Rica, aliada tradicional de Estados Unidos, quien realizaba estos planteamientos. En tercer lugar, esta nueva propuesta constituía una alternativa ante las propuestas de Contadora y en cuarto lugar, al pasar las negociaciones a los países centroamericanos, Nicaragua quedaba en

franca desventaja, pues tenía que negociar con cuatro aliados del gobierno norteamericano. A pesar de esto, la actitud del gobierno norteamericano fue cambiando en la medida en que la propuesta costarricense fue convirtiéndose en una verdadera alternativa para la paz; lo cual se reforzó con la actitud negociadora mantenida por Nicaragua.

La posición de Estados Unidos resultaba contradictoria, pues a pesar de haber criticado a Contadora por no colocar las negociaciones en manos de los países centroamericanos, estaba dispuesta a dejar que la defensa de sus intereses quedaran en manos de otros.

Costa Rica, no dejaba de ser un aliado de Estados Unidos, pero su posición podía provocar serias confrontaciones con la Administración Reagan. Lógicamente, el Presidente Arias no sólo expresaba intereses propios, sino que su propuesta contaba con el apoyo de importantes sectores democráticos, lo cual era un respaldo significativo para llevar adelante su plan.(4)

El "Plan Arias" en su primera versión era bastante coherente con los objetivos de política exterior de la Administración Reagan. Había sido consultado el 7 de enero de 1987 en Miami, con altos funcionarios estadounidenses (Elliot Abrams, Philip Habib y William Walker) por el canciller de Costa Rica, Madrigal Nieto. Además, esta propuesta también fue discutida con Senadores del Partido Demócrata de Estados Unidos que visitaron San José, en diciembre de 1986, encabezados por Christopher Dodd, del Comité de Asuntos Hemisféricos del Senado estadounidense. (5)

En esencia, esta primera propuesta buscaba presionar a Nicaragua desde Centroamérica, para obligarla a realizar

negociaciones políticas con la "contra", con el objetivo de establecer nuevas elecciones nacionales, a cambio de la suspensión de la ayuda militar a los anti-sandinistas. La firme reacción de Nicaragua, que consideró el plan pro-norteamericano (el plan no hacía referencia a la agresión de Estados Unidos contra Nicaragua) la imposibilidad de alinear a Guatemala con dicha versión y las sugerencias modificadoras de Christopher Dodd, hicieron de la primera versión un rotundo fracaso. (6)

La segunda versión del "Plan Arias"- febrero de 1987- presentaba variaciones que se identificaban aún más con las posiciones de los congresistas demócratas. Nicaragua la calificó de constructiva, pero sin embargo, Estados Unidos comenzó a sabotearla, expresando sus divergencias con varios de los puntos contenidos en la misma. Las presiones del Embajador itinerante para Centroamérica Philip Habib, lograron bloquear el futuro encuentro presidencial de Esquipulas II ; el Presidente salvadoreño José Napoleón Duarte planteó que la reunión - que se celebraría los días 25 y 26 de junio- debía ser pospuesta, ya que no había sido preparada adecuadamente y faltaban consensos básicos en materia de desarme, diálogo con los grupos armados, y presencia de fuerzas externas. (7)

A pesar de las fuertes presiones estadounidenses encaminadas a dilatar las negociaciones, la cumbre de Esquipulas II fue pospuesta definitivamente para la fecha del 6 y 7 de agosto. El gobierno de Washington boicoteaba el encuentro porque no le convenía su celebración antes del 30 de septiembre, pues para esa fecha terminaba el paquete de los 100 millones aprobados en 1986, destinado a ayudar a la "contra". La búsqueda de nuevos recursos

para las bandas contrarevolucionarias de Nicaragua se hacía más difícil en un clima de negociación, e implicaría severas pugnas con el Congreso. El senador demócrata Dodd al referirse al plan de paz del Presidente Arias y al encuentro de Esquipulas II expresó que: "Para la administración es fundamental que la cumbre centroamericana prevista para los días 25 y 26 de junio en Guatemala, no se celebre antes de septiembre, que es cuando el Congreso discutirá la solicitud de nueva ayuda para los "contra". (8)

Un día antes del inicio de la reunión de Esquipulas II, Reagan dió a conocer su propio plan de Paz para América Central. Las diferencias de este plan con el presentado por el Presidente de Costa Rica eran notables. Reagan pedía elecciones inmediatas en Nicaragua y Arias era partidario de elecciones democráticas, una vez concluido el mandato presidencial de los actuales gobernantes. Se condicionaba el caso de la ayuda a la "contra" con el avance de las negociaciones; mientras Arias lo solicitaba de inmediato como cuestión previa. Además, no mencionaba el empleo de bases militares en algunos países como Honduras, que servían para agredir a otros estados, lo que era objetado por el Presidente Arias.

El plan de Reagan tenía una peculiaridad que le daba un determinado grado de solidez y que lo diferenciaba de otro plan anterior expuesto por él mismo, el cual había sido denunciado como una farsa para la obtención de fondos, por el liderazgo demócrata de la Cámara de Representantes. El actual plan contaba con el respaldo del Presidente de la Cámara, el demócrata de Texas, Jim Wright, lo que le daba el carácter bipartidista que

Reagan buscaba y que parecía imposible después del Irangate. (9)

Esta iniciativa diplomática duró muy poco tiempo. Apenas 48 horas después de haber sido anunciada, los presidentes de los países centroamericanos aprobaron su propio plan que se basaba en la propuesta de Oscar Arias; estableciendo un plazo para la aplicación de estos acuerdos y solicitando respeto para su iniciativa. Frente a esta situación, los representantes demócratas -incluido Jim Wright- se aprestaron a respaldar el resultado de Esquipulas, y Reagan por su parte, se vio ante dos opciones: apoyar una propuesta distinta a la formulada por él, los días antes, o mostrarse opuesto a la autodeterminación de la región. Con esto, la administración sufrió una gran derrota y vio nuevamente fragmentado su frente interno. (10)

La cumbre de Esquipulas y el Plan "Reagan-Wright" motivaron variadas reacciones, tanto dentro como fuera de Estados Unidos. Los "contras" se vieron desconcertados frente a los nuevos planes que no contemplaban su participación en la mesa de negociaciones, pidiéndole una explicación a la Casa Blanca; allí se le aseguró haberlos abandonado y haber sentado las bases de su participación en los proyectos en Estados Unidos para los próximos meses.

La estrategia seguida por Estados Unidos con la "contra", estuvo encaminada a velar por los cambios que debían producirse en Nicaragua hacia una mayor democracia, y en caso de que estos no se efectuasen, continuar presionando al gobierno, sosteniendo a los llamados "luchadores de la libertad" como fuerza militar. En los años que Estados Unidos lleva apoyando a la "contra", está demostrado su incapacidad para

desestabilizar al gobierno sandinista. Por lo tanto, se trataba de justificar la posición mantenida hacia la "contra", magnificando su importancia en la estrategia de Washington, colocándola como la fuerza capaz de "llevar la democracia" nuevamente a Nicaragua.

La estrategia que desde un inicio siguió la Administración Reagan hacia los acuerdos de Esquipulas II, estuvo encaminada a demostrar que tarde o temprano fracasarían, debido a la actitud del gobierno sandinista. El desinterés frente al nuevo impulso negociador, se hizo público cuando el 10 de septiembre de 1987, Reagan anunció su decisión de promover un nuevo paquete de ayuda a la "contra" de 270 millones de dólares para los meses siguientes.

Durante la reunión entre los cancilleres previa a la cumbre centroamericana y en las primeras reuniones de los presidentes, se evidenció que a pesar de haberse alcanzado algunos avances, todavía existían grandes dificultades. La demanda de "democratización" a corto plazo respecto a Nicaragua, constituyó sin dudas una de estas dificultades; que implicaba el no reconocimiento de la legitimidad del gobierno sandinista y por tanto una alteración del proceso constitucional de ese país. Otros temas importantes fueron los relacionados con cuestiones de desarme y la ayuda militar externa. No obstante, se alcanzaron acuerdos significativos sobre la base de concesiones y se postergar algunos tópicos para discusiones posteriores. Cabe mencionar, por ejemplo:

- a) El denominado diálogo de reconciliación con todos los grupos de oposición desarmados o que se comprometieran a

la amnistía.

b) La creación de una Comisión Nacional de Reconciliación en cada país para supervisar ese proceso, integrada por un representante del gobierno, uno del episcopado y un ciudadano que no perteneciera al partido de gobierno.

c) El llamado al cese de las hostilidades en los países en que existía guerra entre grupos irregulares y fuerzas gubernamentales.

d) El cese del apoyo externo, por parte de otros gobiernos dentro o fuera de la región, a los movimientos insurreccionales.

e) El no uso de territorio de un estado centroamericano para agredir a otro.

f) La fijación de un plazo de 90 días para el cumplimiento público de todos los puntos anteriores.

g) La realización simultánea y con supervisión externa, de las elecciones para el Parlamento Centroamericano en una fecha a convenir en el primer semestre de 1987.

h) La creación de una Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, integrada por los cancilleres centroamericanos, representantes de la OEA, la ONU, Contadora y el Grupo de Apoyo. (11)

A la firma de Equipulas II contribuyó sobre todo el impulso realizado por Contadora y Apoyo en buscar una solución latinoamericana al conflicto centroamericano. La difícil situación en que se encontraba la administración Reagan tras la pérdida de las elecciones legislativas de 1986 y del escándalo



"Iran-Contra", así como la incapacidad de la contrarevolución de remontar su declive estratégico y de llevar a cabo la política de Guerra de Baja Intensidad del gobierno estadounidense. La actividad desarrollada por tres presidentes centroamericanos (Arias, Cerezo y Ortega) y la voluntad política de miembros demócratas del Congreso estadounidense de encontrar un marco más eficaz para la política exterior hacia Centroamérica, contribuyeron también a la firma de los acuerdos.

Para los países centroamericanos esta coyuntura negociadora tenía gran relevancia, sobre todo en Nicaragua y El Salvador, donde se necesita encontrar una alternativa a la guerra, ante el deterioro de sus economías.

Los acuerdos logrados en agosto de 1987, en sentido general, representaron un paso positivo en el proceso negociador que busca una solución pacífica para los conflictos regionales, fundamentalmente porque expresaron un determinado consenso centroamericano. Disminuyeron temporalmente la presión que sobre los países de Centroamérica ejerce la Guerra de Baja Intensidad; y limitaron las posibilidades de actuación de la Administración Reagan en la región.

Otros aspectos positivos derivados de los acuerdos, que deben mencionarse, son los siguientes:

- a) Esquipulas II, sin dejar de ser una iniciativa de paz, dejó en un segundo plano a Contadora y Apoyo, de esta forma llegaban a su fin las excusas expuestas por el "Eloque de Tegucigalpa" para no llegar a decisiones políticas.

- b) Representó un acto de autonomía de los pueblos centroamericanos frente a los Estados Unidos.
- c) Restó protagonismo a los militares en el conflicto, traspasándolo a los gobernantes civiles.
- d) Propuso medidas concretas y plazos bien definidos, más que cualquier otro borrador presentado por Contadora. (12)

A pesar de todo esto, los acuerdos enfrentaron obstáculos para su cumplimiento, siendo el principal, los intereses hegemónicos de Estados Unidos en la región y los de sus aliados; lo cual se ha manifestado en el alineamiento incondicional de los gobiernos de Honduras y El Salvador con la política de la Administración Reagan.

Los acuerdos limitaron la fuerza política de la Administración Reagan, tendiente a debilitar las gestiones negociadoras; lo cual constituyó también una limitante en cuanto a capacidad para el Ejecutivo de obtener fondos para la "contra" con la aprobación del Congreso. El plazo que se fijó por Esquipulas II, para la entrada en vigor de los acuerdos de amnistía, de cese de la ayuda a los movimientos insurreccionales y del territorio para agredir a otros Estados, rebasó la propuesta del llamado "Plan Reagan", que consideraba el 30 de septiembre de 1987 - "tiempo suficiente" para la aprobación del Congreso de Estados Unidos de la ayuda a la "contra" -; como límite para las negociaciones. Según dicha propuesta, si las negociaciones se suspendían por "causas imputables a Nicaragua"; las partes quedaban libres de hacer lo que estimaran necesario, con el supuesto objetivo de proteger sus "intereses nacionales".

El plazo de Esquipulas II dejó sin efecto esta propuesta, que perseguía presentar a Nicaragua como la responsable de los problemas de la región y legitimar las acciones de los Estados Unidos en su contra.

Nicaragua ha demostrado reiteradamente su vocación por la paz, a través del rápido cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas. A pesar de ser objeto de una constante agresión por parte de los Estados Unidos, mediante el mantenimiento de la "contra" y de poseer una grave situación económica; llevó la iniciativa en cuanto a procedimientos para hacer cumplir los acuerdos de paz. Ejemplos fehacientes de estos planteamientos

(100)

La formación de una Comisión Nacional de Reconciliación presidida por el opositor obispo Obando y Bravo, que comenzó sus funciones antes que el resto de los países del área.

- Formación de Comisiones en las zonas de guerra para recibir a quienes se acogieran a la amnistía.

- Formación del Centro para la Recepción de Repatriados con sede en el puesto de "Las Manos", en la frontera con Honduras.

- El llamado al diálogo nacional hecho a la oposición política y la invitación especial a la Coordinadora Democrática Nicaragüense para que participara en el mismo.

- El indulto decretado en favor de varios centroamericanos presos en Nicaragua.

- La autorización al diario "La Prensa", clausurado el

26 de junio de 1986, la Radio Católica, clausurada el 1 de enero de 1984, a reiniciar sus actividades.

- El cese al fuego unilateral decretado el 7 de noviembre de 1987.

- La derogación de la conocida "ley de los ausentes" que permitía la apropiación de los bienes abandonados por parte del Estado. (13)

Guatemala y Costa Rica, se han mostrado preocupados por la estabilización de sus naciones, con el objetivo de poder enfrentar sus problemas socio-económicos y buscar un clima de paz que les permita fortalecer los vínculos económicos y comerciales con algunos países de Europa Occidental que han manifestado su interés por la región. En el caso de Honduras, aunque los vínculos militares con Estados Unidos le resultan favorables, la presencia de la "contra" en su territorio le ha motivado profundos problemas sociales, lo cual es objeto de fuertes críticas por importantes sectores internos del país.

Esquipulas III

La tercera cumbre de presidentes centroamericanos fue celebrada en Costa Rica, del 15 al 17 de enero de 1988. En vísperas de este encuentro, la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento de los Acuerdos de Esquipulas II, había efectuado un viaje por la región con el propósito de realizar un informe que reflejara en que medida los países del istmo habían cumplido con los acuerdos de la cumbre de Guatemala. Este documento fue discutido por los presidentes centroamericanos en Esquipulas III.

Al iniciarse la reunión quedaron claramente definidas dos estrategias con necesidades muy concretas:

1.- La Administración Reagan necesitaba demostrar que Nicaragua no cumplió cabalmente los acuerdos y que si había cedido en algunos aspectos, era debido a la presión militar de la "contra". Con esta finalidad presionaban a sus aliados en el área, para que condenaran al gobierno sandinista.

2.- El Grupo de Contadores, el Grupo de Apoyo, el Parlamento Centroamericano, el Plen Arias y el Partido Demócrata, a pesar de tener matices y enfoques alternativos, si estaban interesados en mantener el espacio negociador y las opciones político-diplomáticas. Necesitaban que se observaran los plazos de verificación posteriores a los días 3 y 4 de febrero; pues para esta fecha el Congreso y el Senado estadounidense votarían una ayuda en favor de la "contra" de 270 millones de dólares. (14)

Las presiones del gobierno de Washington sobre los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador comenzaron días antes del inicio de la cumbre de mandatarios. En esta ocasión se efectuaron a través de las giras realizadas en el área por el Teniente General Colin Powell -Comandante en Jefe de Seguridad Nacional- acompañado por el subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Elliot Abrams, por Morris Busby, Embajador Especial para Centroamérica.

Estas giras estuvieron destinadas a advertir a los cuatro gobiernos centroamericanos que Estados Unidos les suspendería la

asistencia económica y les restringiría los créditos, si no acuseban a Nicaragua durante la reunión, para de esta forma impedir que se interrumpiera la ayuda a la contrarrevolución nicaragüense. Estos argumentos fueron admitidos por el vocero presidencial Marlin Fitzwater. (15)

Cuando comienza la cumbre, el 15 de enero, los mandatarios centroamericanos contaban con el informe de la CIVS que había sido aprobado por consenso. En él resaltaba la débil imagen democrática de países como Honduras, El Salvador y Guatemala, reflejando los puntos más pobres en términos de negociación: derechos humanos, cese al fuego, amnistía, fin de la ayuda a la "contra" y el no uso del territorio para agredir a otros estados. Pedía la ampliación del proceso negociador y la participación de unidades móviles de la ONU y la OEA en la verificación de los acuerdos. (16)

Los gobiernos de Honduras y El Salvador expresaron públicamente sus desacuerdos con el Informe de la CIVS, criticándolo por su parcialidad en favor de Nicaragua. Sus acusaciones se correspondían con las demandas de la Administración Reagan tendientes a eliminar el diálogo regional. Oscar Arias, igualmente presidido por Estados Unidos, se manifestaba partidario de la adopción de medidas unilaterales por parte de Nicaragua, señalando: "Si ustedes adoptan medidas unilaterales, el gobierno norteamericano no tendrá argumentos para votar la ayuda a la contra". (17)

Lo más significativo de este encuentro fue la "Declaración de Alajuela" suscrita por los presidentes centroamericanos, donde ratificaban su apoyo al Plan de Paz de Esquipulas II,

estableciendo que: "...por no estar satisfecho enteramente el cumplimiento de los compromisos de Esquipulas II, se comprometen a satisfacer obligaciones incondicionales y unilaterales que obligan a los gobiernos a un cumplimiento total e inexcusable..." (18)

La flexibilidad mantenida por el gobierno sandinista fue el elemento clave para el avance de las negociaciones. Su disposición a realizar concesiones unilaterales, presionaba a los demás gobiernos del área hacia la paz, la distensión y el diálogo.

Antes de salir de Costa Rica, Daniel Ortega anunció públicamente su decisión de suspender en el país el estado de emergencia, realizar conversaciones directas con la "contra" para concertar el cese del fuego y una vez alcanzado el mismo, aplicar una ley de amnistía que incorporara a los alzados en armas a la vida civil. (19)

Las pláticas tripartitas, oposición civil interna -contra-gobierno sandinista, le permitió a la Administración Reagan y a su brazo armado, no solamente lograr el cese al fuego, sino además abordar temas de política interna, buscando tres objetivos fundamentales:

- 1.- Dar legitimidad a la "contra", cuando después de Esquipulas II, las fuerzas irregulares habían quedado sin ella, al no ser que fueran fuerzas insurgentes con sustento real dentro de su propio país.
- 2.- Ganar por primera vez una presencia dentro del marco de las negociaciones regionales.
- 3.- Abordar asuntos de política interna, a través del

diálogo con el gobierno sandinista, fundamentalmente los relacionados con compartir el poder, sin acogerse a la amnistía que ofrecía el régimen y sin deponer las armas. (20)

La radicalización de Nicaragua en el cumplimiento de los compromisos le permitió retar a los demás gobiernos centroamericanos a un cumplimiento similar y enviar al Congreso norteamericano un mensaje que reclamaba el cese de la ayuda militar a la "contra".

El gobierno de Honduras se comprometió a desalojar a la contra de su territorio. Guatemala y El Salvador por su parte, señalaron que intensificarían sus diálogos con la guerrilla para hacer un alto al fuego; pues realmente habían avanzado muy poco en materia de negociaciones y democratización. (21)

Un lamentable obstáculo para el proceso negociador, fue la decisión de separar a Contadora y su Grupo de Apoyo de las tareas de verificación y control. La sustitución de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (integrado por Contadora y el Grupo de Apoyo, por países centroamericanos y por los secretarios generales de la OEA y la ONU) por la Comisión Ejecutiva de los Acuerdos, limitaba el espacio de autonomía abierto por este grupo de países, frente a las presiones de la Administración Reagan.

Los presidentes centroamericanos justificaban su deseo de ser "juez y parte a la vez", alegando que en Esquipulas II se esclarecía el papel de la CIVS en cuanto a sus funciones y a los 150 días que terminaban estas. En la Declaración de San José se ratificaba el traspaso de la verificación a la Comisión

Ejecutiva, al señalarse:

La Comisión Ejecutiva integrada por los ministros de Relaciones Exteriores de los estados centroamericanos, tendrá la función principal de verificación, control y seguimiento de todos los compromisos contenidos en el procedimiento de Guatemala y en la presente declaración. Para ello gestionará la cooperación de estados regionales o extraregionales, u organismos de reconocida imparcialidad y capacidad técnica, que han manifestado su deseo de colaborar en el proceso de paz en Centroamérica. (22)

Nicaragua se opuso a la eliminación de la CIVS con la intención de ampliar el espacio negociador. Contrariamente a los demás gobiernos del Área, se mantuvo dispuesta a que la CIVS verificara el cumplimiento de sus compromisos. Como prueba a su invariable posición respecto a la aceptación de la CIVS, el 21 de enero anunció la formación de una Comisión Especial de la CIVS, que estaría compuesta por países europeos, Partido Demócrata y Republicano de Estados Unidos, entre otros. Dicha Comisión tendría la función de facilitar la concertación de un cese al fuego con la contra y certificaría si los derechos de los contras que se acogieran a la amnistía eran respetados. (23)

Las conversaciones de Sapocá

En Sapocá, pequeño poblado ubicado en la frontera sur nicaraгуense, se firmó el 23 de marzo de 1988, un acuerdo entre el gobierno constitucional de Nicaragua y las fuerzas contrarevolucionarias. La firma de estos acuerdos reflejaron la

disposición del gobierno sandinista de dar cumplimiento al objetivo central de los acuerdos de Esquipulas II; transformar los actuales métodos militares de lucha en métodos pacíficos, trasladando el conflicto armado a la arena política.

Se estipulaba en primer lugar, el cese de las operaciones militares ofensivas por un período de 60 días, a partir del 1 de abril, como paso previo para el cese al fuego definitivo. En esta etapa las fuerzas irregulares se ubicarían en determinadas zonas de Nicaragua; cuya localización, tamaño y modus operandi, sería acordado entre ambas partes. Las fuerzas contrarrevolucionarias podrían recibir ayuda humanitaria, por mediación de organismos neutrales. (24)

Una vez cesado las hostilidades los contraes podrían enviar sus delegados para participar en el diálogo político nacional, donde se discutirían algunos aspectos relacionados con el proceso democratizador nicaraguense en el marco de Esquipulas II. Se facilitaba la discusión sobre los procesos electorales municipales y para el Parlamento Centroamericano en corto plazo, así como para elecciones presidenciales en 1990. Paralelamente a este proceso, el gobierno sandinista emitiría determinados decretos de amnistía, encargándose la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la DEA de la liberación de los ex-guardias somosistas. Se estableció además, un calendario para el cumplimiento de los acuerdos. (25)

Como respuesta a los acuerdos de Sapoá, cuatro días después, el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, aprobó una resolución de "ayuda humanitaria" para la contra por iniciativa demócrata. La ley aprobada por el Congreso los días 28

y 29 de marzo contenía elementos que favorecían la paz, pero también contaba con determinadas fisuras tendientes a posibilitar maniobras militaristas.

A pesar de sus declaraciones, supuestamente pacifistas, sus intenciones quedaron oscurecidas por determinados elementos:

1.- La resolución designaba a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) organismo norteamericano, como encargado de canalizar la "ayuda humanitaria" a la contrarrevolución. Sin embargo, los acuerdos de Sapoá señalaban que esta ayuda debía realizarse a través de organizaciones neutrales.

2.- Dentro de la "ayuda humanitaria" se incluía la compra de equipos de comunicación para los contras.

3.- A pesar de que la resolución suponía un arreglo previo entre republicanos y demócratas, el Partido Republicano realizó un procedimiento para examinar en el Congreso una petición de ayuda militar en caso de que las negociaciones de Sapoá fracasaran. El líder de la mayoría demócrata en el Senado, Robert.C.Byrd accedió a esta petición, quedando abierta la posibilidad de entorpecer el proceso de paz y culpar a Nicaragua, para poder suministrar a los contras nuevos fondos militares.(26)

Después del acuerdo inicial de Sapoá se efectuaron dos tipos de negociaciones. Las de "Comisiones especiales" integradas por militares del Ejército Popular Fardiniista y por las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, que tuvieron el objetivo de ubicar la localización, tamaño y modus operandi de las zonas de cese al

fuego, donde se concentrarían las tropas "contras", para posteriormente incorporarse a la vida civil. Las otras eran las llamadas de "Alto Nivel" que se encargarían de negociar las condiciones para el cese al fuego.(27)

Las Comisiones especiales realizaron tres rondas de conversaciones (el 28 de marzo, 5 y 14 de abril) donde se logró precisar la localización y el tamaño de las zonas de cese al fuego, pero no se pudo firmar ningún acuerdo, pues no hubo consenso en cuanto al modus operandi..(28)

En abril se iniciaron las rondas de "Alto Nivel" con resultados poco fructíferos. En las dos primeras reuniones se debatieron dos grandes temas, uno se relacionaba con el modus operandi y el otro con la democratización en Nicaragua. Con respecto al modo en que operarían las fuerzas contrarevolucionarias se destacaba el hecho de que los contras pedían posibilidades para rearmarse, reabastecerse y controlar las zonas consideradas como enclaves de paz. Esta propuesta tenía un carácter guerrillista y no contenía una tendencia hacia la paz y el desarme; por lo tanto, no era compartida por el gobierno nicaraguense. Al debatirse lo referente a la democratización en Nicaragua, se advertía un claro retroceso de acuerdo a lo pactado en Sapoá.

Como ya hicimos referencias, se había establecido que este tema se discutiría en el "diálogo nacional", junto con otros partidos políticos del país, con la perspectiva de elecciones municipales y para el Parlamento Centroamericano en el corto plazo y para la presidencia en 1990, una vez que las fuerzas irregulares se ubicaran en las zonas acordadas.(29)

Sin embargo, los contras querían discutir aspectos específicos de ese "diálogo nacional". Al finalizar las conversaciones se había alcanzado consenso en 16 de los 32 puntos propuestos por el gobierno, sin ser consignados por escrito ante la existencia de desacuerdos en lo referido a otros puntos.

El 25 y 26 de mayo continuaron las negociaciones entre las comisiones de "Alto Nivel", en las instalaciones del Hotel Camino Real de Managua. Lo más interesante de esta tercera ronda, fue la presentación de una provocadora propuesta por parte de la contrarevolución que desvirtuaba los términos de los acuerdos de Sapoá. Se desconocían los acuerdos firmados, ignorando los 16 puntos ya acordados y se pretendió suscribir otros acuerdos que resultaban contrarios a la letra y al espíritu de Esquipulas II.

El gobierno nicaraguense rechazó este ultimatum, sin embargo, mostró su flexibilidad y disposición a negociar, al aceptar recibir la propuesta contrarevolucionaria a título de insumo para la negociación. Finalmente el gobierno sandinista recogió como agenda, prácticamente todos los puntos contenidos en las exigencias contrarevolucionarias.

La contra por su parte, no quiso comprometerse en ninguno de los puntos propuestos por el gobierno y después de suspendida la reunión anunció que prorrogaba hasta el 9 de junio el cese de las operaciones militares ofensivas, una en que finalizaría la pospuesta ronda de negociaciones. (30)

A las conversaciones que se realizaron en junio, el gobierno sandinista fue decidido a fortalecer la tendencia hacia la paz. Para mantener esta tendencia tenía que dar respuesta al principal reclamo de los "contras", que expresaban que en la propuesta del

gobierno sandinista para lograr el cese al fuego definitivo no se estableció claramente el compromiso del gobierno con la democratización del país. Sin embargo, se les exigió a los "contras" la deposición de las armas, antes de que se les asegurase el regreso a lo que ellos consideran como una verdadera democracia.

Con el fin de satisfacer este llamado, el gobierno de Nicaragua presentó un calendario y un procedimiento detallado que garantizaba realizar el desarme después de los acuerdos en el diálogo democratizador. Esta nueva prueba de flexibilidad abrió las puertas hacia el entendimiento definitivo entre ambas partes, pero los resultados no fueron nada optimistas. (31)

Los contrarrevolucionarios llegaron a Managua dispuestos a no firmar ningún acuerdo con los sandinistas, a culparlos de intransigentes, a no cambiar en sus críticas sobre las garantías democráticas, y a reclamar que el desarme fuese posterior a esas garantías. La posición del gobierno nicaraguense desconcertó a todos los negociadores "contras", quienes tratando de colocarse a la ofensiva, lanzaron una nueva propuesta a pocas horas de concluir el diálogo. La propuesta pedía el desmantelamiento del gobierno revolucionario, negándose al mismo tiempo a ampliar el plazo para su discusión, quedando al desnudo su falta de voluntad negociadora.

Finalmente, aunque no firmaron ningún comunicado con el gobierno, tuvieron que aceptar la exigencia de la Comisión Verificadora, el cese al fuego hasta finales de junio y la continuación de las conversaciones pero sin especificar fecha.

El resultado de las pláticas de junio implicaban que dentro

de la administración Reagan habiéndose vencido una vez más la "línea dura". Sin embargo, desde el inicio de las conversaciones, se perfilaron determinados hechos que favorecían el resultado exitoso de Sapoá. Destacándose entre ellos los siguientes:

a) El ambiente centroamericano e internacional, dominado por los acuerdos de Esquipulas II, conseguido en gran parte por el esfuerzo constante de los gobiernos de los países latinoamericanos del Grupo de Contadora y Apoyo en favor de una solución política.

b) El progresivo deterioro militar que comenzó a experimentar la contrarrevolución nicaragüense desde 1985 y que culminó, en marzo de 1988 con la "Operación Danto" en territorio fronterizo honduro-nicaragüense.

c) El fin del segundo mandato presidencial de Ronald Reagan y el surgimiento de una nueva alternativa hacia Nicaragua en el Partido Demócrata.

d) Las divergencias existentes en el seno de la contrarrevolución surgidas como efecto de la política de maquillaje estadounidense, que incluyó en sus filas a ciertos empresarios, para encubrir la esencia dictatorial y somocista de la contrarrevolución. (32)

El inminente fracaso de los acuerdos de Sapoá fue el resultado de diversos obstáculos que a lo largo de todo el período fue afectando las negociaciones. El principal obstáculo ha sido la profunda división en las filas contrarrevolucionarias y el deseo de las dos fracciones en pugna (los ex-guardias somocistas y la burguesía opositora criolla) de no romper la

superficial unidad lograda para no debilitarse frente al gobierno de Nicaragua.

Cualquier avance significativo que se pudiese dar en las negociaciones, profundizaba la división entre la fracción encabezada por el ex-coronel somocista Enrique Bermúdez, quien mantenía el poder militar (era muy partidario de las negociaciones) pudiendo llegar a divergencias sin posibilidades de retorno. La administración del ex-presidente Ronald Reagan realizó grandes esfuerzos por unir estas dos fracciones de la burguesía. Trató de concentrar el poder militar en la guardia somocista, añadiéndole una cúpula civil con fachada democrática proveniente de la otra fracción burguesa. El último de estos intentos fue la actual organización denominada "Resistencia Nicaragüense".

Otro segundo obstáculo durante estas pláticas lo constituyeron las pugnas existentes entre demócratas y republicanos. Los demócratas apoyaban a la tradición burguesa civil subalterna de la antigua dictadura somocista, en cambio los republicanos eran partidarios de respaldar a la fracción militarista, compuesta por los ex-guardias somocistas, los cuales no se motivan realmente frente a las negociaciones. Como antes de 1979 constituían el apoyo militar a la dictadura, en la reincorporación a la vida civil a través del cese al fuego, carecerían de posibilidades políticas y de bienes; ya que estos fueron confiscados desde el triunfo revolucionario, limitándose su perspectiva de participación en el régimen de economía mixta. (33)

Todos estos obstáculos influyeron para que en junio se

suspendieran las negociaciones. Los ex-oficiales de la Guardia Nacional integrada en la Resistencia no ven futuro en una Nicaragua con un gobierno pluralista y a los republicanos les interesaba mantener a la resistencia como un instrumento de presión sobre el sandinismo, que fuera heredado por el gobierno de Bush.

Las maniobras reaganianas para hacer revertir los acuerdos de Sapoá se evidenciaron ya desde el mes de abril, cuando Abrams decidió impulsar en Nicaragua el Plan Melton. El embajador llega a Managua con el objetivo de desarrollar un esquema de provocada ingerencia en favor de los partidos políticos de oposición. Este plan consiguió reducir la imagen democrática de Nicaragua e influyó en que los demócratas se manifestaran con cierta fuerza en el Congreso; lo que conllevó que en el mes de septiembre se aprobara otra "ayuda humanitaria" para la "contra", con la intención de mantenerla con un mínimo de coherencia en Honduras hasta el final de la administración Reagan.

No obstante, el Plan Melton, no fue capaz de promover dentro del Congreso estadounidense la ayuda militar para la contrarrevolución y dentro de Nicaragua pierde al expulsarse el embajador a sus principales funcionarios (desmantelamiento de la embajada) la posibilidad de continuar fortaleciendo a la oposición. (34)

A partir de junio, es evidente el estancamiento del proceso de paz. En el plano centroamericano se observaba la creciente inestabilidad de varios gobiernos. La victoria electoral en El Salvador de la coalición ARENA inició el proceso de destrucción de la gestión centrista del proyecto contrainsurgente

salvadoreño. El nuevo escenario en este país se abría con el fraccionamiento de la democracia cristiana, el ascenso a la jefatura del ejército de los coroneles de línea dura, el incremento de la violencia de los Escuadrones de la Muerte y además, por nuevas muestras del poderío militar por parte del FMLN. (35)

Guatemala no se quedó resagada. El fracaso militar contra el Ixcán, el alto número de bajas del ejército por esta ofensiva, la presencia en el país de la representación unitaria de las diferentes organizaciones guatemaltecas en los organismos internacionales, así como el pacto del gobierno con la Unidad de Acción Sindical y Popular (UASP) provocaron fuertes descontentos en el ejército y en el máximo órgano federativo de la empresa privada. Estos acontecimientos incluyeron en el intento de golpe de mayo de 1988, que debilitó al gobierno y al Ministro de Defensa. (36)

A la inestabilidad política de Guatemala y El Salvador se sumaron Honduras y Panamá. Honduras con la presencia masiva de la contra en su retirada, los escándalos por el tráfico de drogas, y el ataque de las masas que se produjo contra la embajada norteamericana y Panamá con una aguda crisis, producto de las presiones norteamericanas por derrocar al General Manuel Antonio Noriega. (37)

La acumulación de estas inestabilidades, priorizó la atención de los gobiernos centroamericanos hacia sus problemas nacionales, desviando el interés por el proceso de paz regional.

La inestabilidad política de estos gobiernos, unido a las oposiciones de las cumbres presidenciales, frenaban el proceso

de la paz en la región. También adquirió determinado peso, las elecciones norteamericanas, a partir de julio.

Las postponiciones se realizaban por la enfermedad mortal del presidente salvadoreño y por las exigencias hondureñas que Nicaragua retirara la acusación hecha a Honduras ante la Corte de la Haya. Además surtieron efecto las presiones que Shultz realizó sobre los gobiernos centroamericanos aliados de Estados Unidos--a saber, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras-- durante los meses de julio y agosto. (38)

Durante el mes de septiembre, el Presidente Vinicio Cerezo, realizó un viaje por los países centroamericanos con el fin de lograr una nueva fecha para la cumbre. Sin embargo, el acuerdo alcanzado por Cerezo de celebrar el encuentro en la segunda quincena de noviembre se frustró por El Salvador, que dejó ser el país sede, alegando que no contaba con medios para mantener en su país dos reuniones internacionales seguidas, la de la DEA y la cumbre de Presidentes. (39)

Fue en ocasión de la toma de posesión del Presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, el 1 de diciembre, donde se acordó una nueva fecha para la cumbre en enero de 1989. El Presidente Oscar Arias manifestó su decisión de posponer la cumbre. Ya al recibir en España el premio Príncipe de Asturias de la Paz, había declarado que existía una paralización del proceso de paz... "ante la expectativa de quien irá a ocupar la Casa Blanca en los próximos cuatro años". (40)

En la carta que envió a los restantes cancilleres se hizo necesario saber con precisión la política que la Administración Bush ensayaría en la región. Además, se pretendió

buscar un mayor apoyo latinoamericano al proceso de paz, durante la toma de posesión del Presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez.

Así durante todo el año 1985, la nueva cumbre presidencial fue víctima y a su vez reflejo de las imágenes democráticamente fracturadas de Guatemala, El Salvador y Honduras; del sometimiento a la política norteamericana de El Salvador, Honduras y de Costa Rica en alguna medida; así como de la falta de voluntad política de estos cuatro países centroamericanos.

Citas, Notas y Referencias

- (1) Véase: Rodrigo Jauberth Rojas. Problemas de la guerra y la paz en Centroamérica. De Contadora a Esquipulas III. Ed. CIDE, febrero, 1986, p.5.
- (2) Véase: "Dos meses de revelaciones". En: Estados Unidos-Centroamérica. Boletín de Análisis e Información. Ed. CINAS, México, diciembre 1986-enero 1987, Número. 12-13, p.6.
- (3) Véase: "Contadora entra en el Congreso de Estados Unidos". En: Revista Envío, mayo de 1986, Número. 59, p.88.
- (4) Véase: Ibid. p.90.
- (5) Véase: "Maniobras norteamericanas contra misión de paz". En: Periódico Trabajadores, 9 de enero de 1987, p.7.
- (6) Véase al respecto: "Centroamérica: Entre la Guerra y la Paz". En: Revista Envío, marzo de 1987, Número. 81, p.9.
- (7) El Plan de Paz fue presentado por el Presidente de Costa Rica, Oscar Arias, a sus colegas de El Salvador, Honduras y Guatemala el 15 de febrero de 1987. El Senador Demócrata norteamericano Chirtopher Dodd, Presidente del Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, lo acogió con beneplácito de inmediato. Entre sus puntos más importantes están:
- Amnistía general en los 60 días siguientes a su

aprobación.

-Apertura de procesos de diálogo con los grupos rebeldes.

-Año al fuego.

-Elecciones libres, pluralistas y democráticas.

-Cese del apoyo externo a todas las fuerzas irregulares en la región.

(8) Cable de la Agencia EFE, fechado en Washington, 18 de junio de 1987.

(9) Véase: "El Plan Reagan-Wright". En: Estados Unidos-Periferia Latinoamericana, CIDE, octubre de 1987. Vol.12, Número 10, p.110-111.

(10) *Ibid.* p.111.

(11) Ver texto íntegro de los Acuerdos de Esquipulas II en: "Texto completo del acuerdo tomado por los presidentes centroamericanos". Diario Las Américas, 9 de agosto de 1987, p.5a y 5c.

(12) Véase: "Centroamérica entre la Guerra y la Paz...ob.cit.p.96.

(13) Véase: "Esquipulas II y las perspectivas de paz en Centroamérica". En: Estados Unidos - Centroamérica. Boletín de Análisis e Interpretación, CINAS, México, mayo-julio de 1987, Número. 16-17, p.9.

(14) Véase: Rodrigo Jauberth. "Problemas de la Guerra...ob.cit.p.11.

(15) Véase: "Critican presiones de la administración Reagan a gobiernos centroamericanos". En: Periódico ~~Grasa~~, 14 de enero de 1988, p.6.

- (16) Véase: Rodrigo Jauberth. "Problemas de la Guerra...ob.cit.p.21.
- (17) Ibid. p.22.
- (18) Ver texto íntegro en: "Texto de la Declaración de Costa Rica".
Periódico Gramma, 17 de enero de 1988,
p.6.
- (19) Ver: Rodrigo Jauberth. "Problemas de la Guerra...ob.cit.p.27.
- (20) Ibid. p.24.
- (21) Ibid. p.23.
- (22) "Texto de la Declaración de Costa Rica"...ob.cit.p.6.
- (23) Ver: Rodrigo Jauberth. "Problemas de la Guerra...ob.cit.p.27.
- (24) Véase: "Las alternativas en la coyuntura actual. Sapoá:
Nuevo punto de partida". En: Revista Envío, Managua,
mayo-junio de 1988, Número. 83, p.1.
- (25) Ibid. p.2.
- (26) Ibid. p.3.
- (27) Ibid. p.7.
- (28) Ibid. p.7.
- (29) Ibid. p.7.
- (30) Véase: "Altibajos del diálogo. Inestabilidad centroamericana".
En: Revista Envío, junio-julio de 1988, Número 84, p.8.
- (31) Ver: "El diálogo de junio. Confirmación de la táctica
imperialista". En: Revista Envío, julio-agosto, 1988,
Número.85, p.6.
- (32) Ver: "Las alternativas en la coyuntura actual...ob.cit.p.2.
- (33) Ibid.p.6.
- (34) Véase: "Centroamérica. Negociar el conflicto", En:
Revista Envío, marzo de 1989, Número.92, p.6.

(35) Ibid. p.6.

(36) Ibid. p.6.

(37) Ibid. p.7.

(38) Ibid. p.8.

(39) Ibid. p.8.

(40) Ibid. p.8.

CAPITULO III.

Centroamérica y la nueva administración
norteamericana: cambios y continuidad en la
política."

Centroamérica en el contexto electoral norteamericano

Para los estudiosos de los problemas centroamericanos, las elecciones presidenciales de 1988 en Estados Unidos, no dejaron implicaciones relevantes. Como era de esperarse, otros temas, por su importancia para el electorado norteamericano - política interna y economía - estuvieron por encima de los debates sobre el istmo. Ninguno de los candidatos, el demócrata Michael Dukakis y el republicano George Bush, consideraron el conflicto centroamericano como un tema de debate importante.

El debate bipartidista sobre Centroamérica que adquirió un peso significativo durante la Administración Reagan, fue reducido en las elecciones presidenciales, a aspectos muy específicos, tales como el caso panameño, o la entrega o no de ayuda a la contra nicaragüense, sin abordarse globalmente el tema por los candidatos a la presidencia y sin proyectarse nuevas políticas encaminadas a solucionar el conflicto.

Esto nos demuestra como los temas de política exterior son desplazados a un segundo plano, algo que identifica a las elecciones norteamericanas, cuando se determinados períodos hay crisis internacionales que preocupen seriamente a los electores o pongan en peligro la Seguridad Nacional de Estados Unidos.

En sentido general pudiéramos señalar que estas elecciones se distinguieron por la falta de temas relevantes, a nivel nacional e internacional, predominando esencialmente aquellos temas de carácter local que eran objeto de un interés directo por parte del electorado.

Los círculos políticos, académicos y los diferentes sectores poblacionales evaluaron como exitoso el desempeño internacional norteamericano durante la década del '80. Desde esta perspectiva fue analizado el gran tema de política exterior que reunió los principales problemas que enfrenta Estados Unidos en la arena internacional. Según estas consideraciones se habían cumplido los objetivos fundamentales que se trazó la Administración Reagan desde 1981, así como las adaptaciones prácticas que se habían realizado con la intención de lograr los resultados que se mostraban ante el electorado norteamericano.

Las rivalidades de Estados Unidos en el Tercer Mundo y la actitud agresiva con que fueron asumidas estas, bajo infundados pretextos de garantizar su Seguridad Nacional fueron evaluados como éxitos de la anterior administración, en relación con las diversas posiciones mantenidas, dentro de las cuales se destacaron:

- Posiciones de dureza, por ejemplo, la invasión a Granada o la agresión a Libia en 1986; hubo otras con cierto grado de flexibilidad y negociación con resultados positivos, como presentar los acuerdos de Afganistán como consecuencia de una política inteligente y triunfalista frente a la URSS.
- Política en que se combinan la dureza y flexibilidad ante la alternativa de una culminación de la problemática centroamericana. Estas políticas han ido desde acciones enérgicas contra Nicaragua, hasta engañosas disposiciones de buscar soluciones negociadas en correspondencia con los acuerdos de Esquipulas II. (1)

Al reunirse estos aspectos dentro del gran tema de política exterior, con los resultados que se muestran frente al electorado estadounidense, se posibilitaba que aspectos como los referidos a América Central, fueran tratados de manera muy simple, sin realizarse una verdadera profundización del asunto por parte de los candidatos, lo cual se ha considerado como una táctica acordada con anterioridad, debido a que la complejidad del tema impedía determinar la cantidad de aliados y enemigos, con correspondencia a la forma en que se ha venido desarrollando el conflicto. (2)

Si bien para los republicanos, Centroamérica y el Caribe representó desde el inicio de la administración reaganiana, un caso prueba de recomposición de la hegemonía perdida, donde estaba en peligro la Seguridad Nacional de Estados Unidos, e independientemente de que las políticas que se instauraron en la región fueron evaluadas como "exitosas", hay que señalar que existen diversos elementos que cuestionan la efectividad de las mismas, subsistiendo en el Área problemas como:

- La existencia de gobiernos revolucionarios como el de Cuba y el de Nicaragua.
- La incapacidad para eliminar los movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala.
- Los altos costos económicos, políticos y militares que el gobierno norteamericano ha empleado para desarrollar los modelos de democracia representativa en los países aliados a su política regional. (3)

En lo que a Centroamérica respecta, resulta interesante destacar que a pesar de que los Partidos Demócrata y Republicano de Estados Unidos, mantienen posiciones diferentes en cuanto a métodos de política, existe entre ambos un consenso bipartidista sobre los postulados estratégicos básicos de política formulados y ejecutados por la administración republicana.(4)

Además, también habría que apuntar la falta de otro tipo de proyecto alternativo de política hacia el Área. Esto se manifestó claramente en la Plataforma Demócrata, donde Centroamérica y el Caribe son tratados de forma muy puntual y declarativa, pero sin proponer nuevas soluciones y alternativas que permitan enfrentar con una nueva visión la crisis y que busquen una paz efectiva y duradera al conflicto, o que por el contrario busquen la profundización e internacionalización del mismo.

Efectuando un breve análisis de lo que en realidad fue la política de la Administración Reagan hacia Centroamérica, podemos comenzar señalando que desde un inicio -como ya se ha señalado en el capítulo número 1 de este trabajo- el objetivo fue reestablecer su hegemonía en la región que estaba resquebrajada, de acuerdo a sus concepciones, por la presencia soviético-cubana en América Central. Por lo tanto, era necesario eliminar todos aquellos gobiernos y movimientos revolucionarios que existían en la zona y fortalecer a los aliados, como forma de recuperar su hegemonía que se encontraba erosionada en varias partes del mundo; siendo la región centroamericana el lugar elegido para ello, tomando como base el predominio tradicional que sobre el Área posee Estados Unidos desde fines del siglo XIX.

Entre 1981 y 1983, la Administración Reagan pensó que política

alcanzar una victoria a corto plazo en El Salvador, para posteriormente ocuparse de Nicaragua, sobre la cual ya se estaban llevando a cabo acciones desde 1981. No obstante, estas proyecciones diseñadas para un breve periodo de tiempo, no rindieron los efectos esperados (3).

Se produce entonces, a partir de 1983, una nueva readecuación de las tácticas que se venían desarrollando hasta el momento. Internamente el Ejecutivo trató de buscar un consenso bipartidista para su política regional, que se caracterizó por mantener los enfoques presentados inicialmente, pero recogiendo algunas demandas democráticas.

La máxima expresión de este consenso fue el Informe Kissinger, de 1984, del cual hemos hablado en los capítulos anteriores. En el plano externo la Administración Reagan se encaminó a fortalecer su presencia político-militar en la región con el firme propósito de darle solución a los conflictos existentes.

Para la consecución de este objetivo dió diferentes pasos que podemos resumir de la siguiente manera:

- Aumento de su presencia militar en el Área en sus diversas variantes, con el doble propósito de conducir el conflicto y de preparar posibles intervenciones directas o indirectas
- Incrementar su ayuda económica y militar hacia los regímenes aliados en la zona, valiéndose para ello de los diferentes programas existentes al efecto.
- Redefinir la vida política de la región desarrollando un conjunto de democracias civiles al respecto.

Nicaragua. (6)

Los resultados electorales de noviembre de 1984 y marzo de 1985, así como el desarrollo de estas medidas que se aplicaron en la zona, fueron entre otros factores acontecimientos que hicieron que este periodo fuera extremadamente difícil para Centroamérica, y específicamente para el movimiento revolucionario en Nicaragua y El Salvador.

Nicaragua, pese a todas estas presiones, supo superar esta etapa, cuya manifestación más evidente fue el viraje estratégico que se produce a finales de 1985, favorable al Ejército Popular Sandinista, en su lucha con la "Contra", el cual marcó un punto positivo a favor de Managua en el enfrentamiento a Estados Unidos.

La Administración Reagan se vio obligada a realizar un nuevo reacomodo de política durante 1986 y 1987, incidiendo en ello, entre otros elementos, el fortalecimiento del Ejército Popular Sandinista; la pérdida total del Congreso, luego del triunfo demócrata en el Senado, en las elecciones de medio término, de 1986; el escándalo Irán-Contra, con toda su secuela interna y externa, así como los acuerdos de Esquipulas II firmados en agosto de 1987.

Todos estos factores reflejaban el resquebrajamiento de la política de Washington, pero no su total agotamiento, ya cuanto aún persisten los mismos matices ideológicos y políticos sustentados por las mismas fuerzas que sobre nuevos pretextos, tratan de perpetuar los objetivos estratégicos diseñados para lograr los resultados que de ellos se esperan. (7)

La nueva administración se ve obligada a enfrentar los problemas heredados de la Administración Carter que aún se mantienen vigentes y sobre los cuales la Administración Reagan sustentó los objetivos a cumplir para recuperar la hegemonía en la región. Tienen que solucionar además, nuevos conflictos locales, tales como Panamá o la grave situación haitiana; ellos se suman al conflicto centroamericano en espera de una respuesta por parte del nuevo ejecutivo.

Independientemente de que se continúe o no con la política reaganista, el nuevo presidente debe desatender diferentes aspectos cuando vaya a formular o reformular su política hacia el área, los que por su grado de complejidad demandan opciones políticas.

De las respuestas que Estados Unidos dé a estas demandas, dependerá la posición débil o fuerte con que se enfrente la situación en el área. Concluyendo los razonamientos expuestos, que tratan de teorizar en lo que respecta a algunos contenidos de la política de la nueva administración norteamericana hacia Centroamérica, encabezada definitivamente por el candidato republicano George Bush, podemos relacionar las siguientes consideraciones:

- La problemática centroamericana, si bien ha sido un tema importante abordado en la Convención Nacional de los Partidos y en la campaña presidencial, continúa siendo una de las principales prioridades que ha enfrenado la política exterior norteamericana y seguirá constituyendo una de ellas para la Administración Bush.

- Independientemente de las divergencias y de los debates existentes a la hora de enfocar y manejar el conflicto, el criterio que ha prevalecido es el de mantener una postura intolerante frente al gobierno sandinista, apoyando material, política y militarmente a la contrarrevolución nicaragüense con la finalidad de revertir el proceso revolucionario de este país.

- Unido al objetivo de revertir el proceso nicaragüense, se ha tratado de derrotar el movimiento revolucionario salvadoreño, diseñándose y estructurándose un profundo programa contrainsurgente en lo económico, político-militar, moral e ideológico, que aún no ha alcanzado los resultados deseados.

- La supuesta aceptación por parte del gobierno estadounidense de una solución negociada ante la crisis centroamericana a raíz del Plan Arias y de Esquipulas II, constituye fundamentalmente una maniobra impuesta por la dinámica de la campaña electoral, por un lado, y por la propia evolución de los acontecimientos en el istmo, por el otro, sin significar ello trascendentes cambios de política en la nueva administración.

- El problema panameño se convertirá en uno de los temas más significativos de la política exterior norteamericana, y sin dudas formará parte de los puntos de la agenda latinoamericana a resolver por la Administración Bush. (B)

En resumen, cabe destacar que para el próximo lustro parece que se mantendrá esencialmente la continuidad del proyecto

intervencionista diseñado en los años sesenta como respuesta a los retos
norteamericanos de política exterior en el Tercer Mundo.

La política de la Administración Bush hacia Centroamérica

Como señalábamos anteriormente, el debate electoral
norteamericano ignoró temas tan relevantes como los referentes a
Centroamérica. Al abordar el conflicto centroamericano el
principal foco de atención fue Nicaragua y la política de seguir
con la contrarevolución, obviándose completamente el problema
salvadoreño, que tampoco fue tocado por los demócratas.

Para ejemplificar esta ausencia, podemos señalar que en una
entrevista realizada a Bush por una revista hispana de los
Angeles, donde se le preguntó por su política hacia las Américas,
Bush respondió delineando su propuesta para Centroamérica que no
era otra cosa que repetir la política de Reagan. (9)

En relación al tema específico de Centroamérica, los hechos
apuntan a que la Administración Bush continuará desarrollando la
misma política diseñada por Ronald Reagan hacia el área, pero
estableciendo algunos ajustes. Uno de ellos es el hecho de que
América Central dejará de ser el único punto de la política
hemisférica, observándose además como se desdibuja el apoyo
obsesivo a la contra.

Bush ha declarado que seguirá adelante con la política de
Reagan y que no abandonará a los contras(10). Pero los problemas
de deuda, narcotráfico y estabilidad democrática, adquieren
también un relativo grado de importancia junto a la problemática
centroamericana, que constituye sin duda la gran herencia que
recibe Bush de manos de Reagan. Esto no quiere decir que al no
abandonarse los grandes problemas hemisféricos, Centroamérica

pierda el lugar destacado que se le ha designado en la política geoestratégica.

Los escasos planteamientos que se perciben en la Plataforma Republicana sobre la región, demuestran que sin duda habrá una continuidad ya que:

- Se mantiene que el diálogo y el compromiso solo pueden resultar exitosos, desde una posición de fuerza.
- Respecto a Nicaragua expresan que se continuará apoyando humanitaria y militarmente a la contra, y hablan de la necesidad de democratizar al país.
- En el caso de El Salvador ratifican su apoyo al pueblo y al gobierno amenazado por la insurgencia, señalando que continuarán brindándoles asistencia para la seguridad.
- En lo referente a Panamá, se presencia como este problema es asumido como un nuevo reto, demandando que se lleve a cabo una política tan firme contra el narcoterrorismo y el autoritarismo militar, como la que se ha desarrollado contra el comunismo y la subversión. (ii)

Sin desestimar lo anteriormente expuesto, nos atrevemos a plantear que existen diversos elementos que nos llevan a afirmar que en la Administración Bush encontraremos algunos matices en relación a las definiciones de Reagan.

Entre los elementos internos se encuentran:

- 1) La existencia de un balance negativo respecto a la política de Reagan, considerada como un fracaso, tanto por diferentes medios de comunicación como académicos,

políticos y militares, así como por el propio ejecutivo, a pesar de que existen diferencias en cuanto a las causas y a las cuotas de responsabilidad.

2) A esto se agrega la evaluación de la ineficacia militar de la contra y de la crisis política dentro de su casta dirigente.

3) La ratificación de una mayoría democrata dentro del Congreso.

4) La ubicación política de Bush dentro del sector conservador pragmático y moderado del Partido Republicano, lo cual difiere de la postura ideologizada y radical de Reagan. (12)

5) La precisión de posiciones de algunas destacadas personalidades que confirman el equipo de asesores de Bush, respecto al debate sobre el deterioro de la hegemonía norteamericana. Henry Kissinger y Cyrus Vance, son partidarios de que América Latina y específicamente América Central, sean considerados una prioridad geopolítica para Estados Unidos. Ambos dicen que pueden reducirse los compromisos norteamericanos en los lugares más lejanos pero que "...es impensable que ahora debamos prestar menor atención al hemisferio occidental..." (13) Zbigniew Brzezinski ubica el continente en el tercer lugar dentro de las prioridades geopolíticas, superado solamente por Europa Occidental y Oriental. (14)

6) La existencia de propuestas bipartidistas previas que podrían ser el punto de partida para un consenso. Al desarrollar este elemento no debemos pasar por alto que

desde un primer momento se dió un consenso en lo referente a que no existía ninguna alternativa para convencer al Congreso de que brindara ayuda militar a la contra. Esto quedó esclarecido desde la campaña electoral, donde los demócratas ratificaron su posición en conceder este tipo de ayuda. Además, una controversia demasiado reciente con el Congreso no era conveniente para Bush.

- El elemento externo esencial es la relativa independencia demostrada por los aliados regionales al firmar los acuerdos de Esquipulas II, reafirmados en otras ocasiones por algunos aliados (Guatemala y Costa Rica en la última gira del Secretario de Estado Shultz por la región) lo cual implanta nuevas reglas dentro de la relación, que en mayor o menor medida abrieron espacios para el juego político en el interior de sus respectivos países. (15)

Para precisar claramente la política que la Administración Bush se ha trazado específicamente en relación a Nicaragua y El Salvador, es válido anotar que los objetivos que se perseguirán son los mismos que los de Reagan, pero utilizando tácticas más flexibles.

Se le asignará una menor importancia a la ayuda militar a la contra y se prestará mayor atención a los esfuerzos diplomáticos para buscar soluciones políticas. Dentro de estos esfuerzos se incluye el trabajo con los países latinoamericanos para presionar al gobierno sandinista, obligándolos a que permitan la realización de elecciones, la libertad de expresión y otros

derechos. No hay intenciones de realizar conversaciones directas entre Washington y Managua, pero sí nuevos esfuerzos para revivir las negociaciones entre la contra y los sandinistas. En caso de que el esfuerzo político diplomático no fuese exitoso, estarían en una mejor posición para lograr un consenso bipartidista para la ayuda militar. (16)

En relación a El Salvador se cree que se continuará manteniendo la estrategia militar contrainsurgente, prestandole mayor atención a los aspectos políticos, debido fundamentalmente a varias consideraciones como: las criticas a la estrategia contrainsurgente norteamericana provenientes principalmente del interior de El Salvador, la evaluación realizada respecto a la estrategia implementada hasta el momento, la opción preferencial por la democracia cristiana frente a ARENA y dentro de ella a la candidatura de Fidel Chávez Mena. (17)

Enviopulas IV

La cuarta cumbre presidencial centroamericana, luego de haber sido pospuesta durante el mes de enero de 1989, se celebró definitivamente los días 13 y 14 de febrero en Costa del Sol, El Salvador.

Días antes los cancilleres centroamericanos se habían reunido en la ONU, sosteniendo una entrevista con el Secretario General Javier Pérez de Cuéllar, donde acordaron enviar a la cumbre centroamericana una comisión que verificaría el seguimiento de los compromisos de Enviopulas II. Esta comisión estuvo integrada por representantes de España, Canadá y la República Federal Alemana, junto a funcionarios de la ONU, la OEA y el Grupo de los

Ocho. (18)

Lo más significativo del encuentro fue la declaración conjunta suscrita por los cinco presidentes centroamericanos, donde se ratifica su disposición de solucionar negociadamente el conflicto regional. (19)

Adentrándonos en algunas cuestiones que motivaron controversias y debates durante la cumbre, podemos señalar que si se logró consenso respecto a las cuestiones de seguridad, pero se suscitaron enconados debates sobre los asuntos políticos.

Los cinco jefes de Estado acordaron que España, RFA y Canadá integren la Comisión Internacional, bajo los auspicios de la ONU para velar por la seguridad de las fronteras centroamericanas, quedando solo por precisar determinados aspectos relacionados con la configuración de dicha fuerza, que será de carácter civil y que tendrá medios que le posibilitaran detectar posibles movimientos de grupos rebeldes y tráfico de armas entre países. (20)

Al abordarse los aspectos de seguridad y específicamente los referidos al respeto de los derechos humanos y a la democratización, Nicaragua fue acusada por los restantes países del istmo, de incumplir los acuerdos de Esquipulas en esta materia.

No obstante al bloque que formaron en torno a Nicaragua (Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador) respecto a este tema, quedó bien esclarecido que obtuvo éxitos en Esquipulas IV. En primer lugar, se acordó "...elaborar en un plazo mayor de 90 días, un Plan Conjunto para la desmovilización, repatriación y reintegración voluntaria de los miembros de la Resistencia

Nicaragüense y de sus familiares que se encuentran en territorio de Honduras." (21)

Esta propuesta había sido hecha por Daniel Ortega a José Azcona en Caracas, en ocasión de la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez. Además, con ella el presidente hondureño reconocía oficialmente la presencia de la contrarrevolución en su país y a esta presencia se le fijaba ya un plazo.

Lo más interesante del plan es precisamente la fecha máxima de 90 días que se fija para desmovilizar a la contrarrevolución y la asesoría técnica que se le pide a la ONU; pues se observa un intento de influir en el Congreso norteamericano, ya que, en marzo se vencía el plazo de la ayuda a la "contra" que había votado el mismo Congreso el 30 de septiembre de 1988. Lógicamente este compromiso hace más difícil la solicitud de ayuda militar por parte de la Administración Bush.

Como contrapartida a este acuerdo, Nicaragua se comprometió a realizar reformas a la legislación electoral, revisar y modificar la ley de medios, ofrecer garantías electorales para que exista un uso igualitario y eficaz de los medios durante la campaña, crear un Consejo Supremo electoral que cuente con una participación proporcional de todos los partidos opositores, ofertar un largo período para que los partidos puedan organizarse adecuadamente, y otro período más largo para la campaña electoral -en total 10 meses-. Por otra parte, el gobierno sandinista señaló su disposición a adelantar las elecciones previstas para noviembre de 1990, en casi 9 meses con la permanencia en ella de observadores de todos los niveles y la liberación de presos de acuerdo a la clasificación hecha por la Comisión de Derechos

Humanos de la OEA. (22)

En esta reunión Nicaragua no logró que fuera aceptada su propuesta que señalaba que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, dependiente de la Organización de Estados Americanos, debía ser la encargada de la verificación y seguimiento de todos los compromisos de democratización, pues los demás países plantearon que ésta verificación debía estar a cargo de una comisión formada solamente por centroamericanos.

El canciller nicaraguense Miguel D' Escoto calificó esta propuesta como de un intento de "autoverificación", afirmando que los cancilleres deberían revisar trimestralmente un informe sobre libertades y Derechos Humanos elaborado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (23)

La posición asumida por Guatemala, Costa Rica, Honduras y El Salvador en lo referente a esta materia manifestaba su temor ante una verdadera verificación de los procesos internos de democratización.

Al término de la cumbre de presidentes centroamericanos, en una conferencia ofrecida por el presidente de Costa Rica, este declaró refiriéndose a los acuerdos alcanzados: "Siempre he sido optimista, soñador, siempre pensé que íbamos a sacar conclusiones importantes" (24). Además, habló de la importancia que para los países del área tenían estas reuniones y de la necesidad de que se llevaran a cabo más sistemáticamente; señalando que entre los acuerdos logrados se contemplaba la realización de una nueva cumbre en Honduras.

Realizando un breve análisis respecto a la forma en que la recién estrenada Administración Bush asumió los compromisos

concertados en Esquipulas IV, podemos comenzar subrayando que estos acuerdos prácticamente los tomaron por sorpresa, pues todavía no ha definido claramente una nueva política para Centroamérica. Al ser consultado sobre los acuerdos de Costa del Sol, Bush señaló que su administración se encontraba revisando enteramente su política, pero que según las conversaciones que habían mantenido, esperaban de los presidentes centroamericanos lo mismo que habían hecho. (25)

En declaraciones hechas ante un pequeño grupo de periodistas, entre ellos de la AFP, estimó que los acuerdos presentaban aspectos positivos y perturbadores, que se apoyaban en los elementos positivos pero aclarando que no se abandonarían la resistencia nicaragüense hasta que los sandinistas no cooperaran con los acuerdos de democratización. (26)

Hasta el momento, el Congreso norteamericano no ha dado pasos concretos que demuestren su voluntad de entender los compromisos asumidos en Esquipulas IV. Contrariamente a ellos, la postura de la Casa Blanca ha sido la de otorgar una nueva ayuda humanitaria a la contra, de 47 millones de dólares hasta el 28 de febrero de 1990. Tal decisión se encamina hacia un objetivo concreto, hacer permanecer la contrarrevolución en Honduras hasta que se efectúen las elecciones en Nicaragua programadas para febrero de 1990, pues en caso de que el gobierno de Washington no le agrade los resultados de los comicios, entonces se encontrarían en condiciones de emprender una agresión armada, utilizando a la contrarrevolución que se encuentra concentrada en el territorio hondureño. (27)

El presidente de Nicaragua Daniel Ortega, ha criticado

severamente este acuerdo bipartidista norteamericano que le ha otorgado un nuevo paquete de ayuda a la contrarrevolución nicaragüense. Ha calificado este acontecimiento como violatorio de los acuerdos suscritos en El Salvador por los presidentes centroamericanos. Además, ha señalado que en todo caso Washington podría suministrarles fondos a la contra, hasta el 25 de mayo, que era la fecha en que expiraba el plazo para que los países centroamericanos establecieran los mecanismos destinados a desmantelar, expatriar o repatriar a los rebeldes, cumpliendo con lo que se acordó en la cumbre de El Salvador. (28)

De acuerdo a los pasos que hasta el momento ha dado la Administración Bush, pudiésemos concluir planteando que la táctica que se perfila es la misma que la que utilizó la administración que le antecedió, seguir empleando a la contrarrevolución y al proceso de desquipulas como instrumento de presión sobre Nicaragua, hasta lograr resultados que se correspondan con sus intereses. Es por eso, que podemos señalar que independientemente de las nuevas oportunidades que se abren en favor de la paz, a la negociación le queda en muchos obstáculos por vencer.

Citas, Notas y Referencias

- (1) Ver: Juan E. Cruz Cabrera: "El conflicto centroamericano y las elecciones presidenciales de Estados Unidos: Un breve análisis". En: Cuadernos de Trabajo. Análisis e Investigaciones. CESEU, abril de 1989, Número.9, p.204.
- (2) Ver: Ibid. p.203
- (3) Véase: Juan E. Cruz Cabrera. "Centroamérica 1989: (Continuidad o cambio?". En: Revista OCLAE, 1989, Número 3-4, p.40.
- (4) Véase: Ibid. p.40.
- (5) Véase: Carlos Oliva Campos: "Centroamérica: Negociación e intervención: Un balance de posibilidades." En: Revista OCLAE, 1984, Número 9, p.15.
- (6) Véase: Juan E. Cruz Cabrera. "El conflicto...ob.cit. p.208.
- (7) Ibid. p.210-211.
- (8) Véase: Juan E. Cruz Cabrera. "Centroamérica...ob.cit. p.45-46.
- (9) Véase: "La elección electoral en Estados Unidos". En Revista Envío, febrero de 1989, Número.91, p.12-13.
- (10) Véase: Ibid. p.12.
- (11) Véase: "Seguridad Nacional y democracias: Centroamérica, Cuba, drogas, proliferación nuclear y migración". En: Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, Vol.14, Números 2 y 3, febrero-marzo, 1989, p.23.

- (12) Véase: Ibid. p.23-24.
- (13) Henry Kissinger y Cyrus Vance. "Bipartisan Objectives for American Foreign Policy". Foreign Affairs, 1988, Vol.66, Número 5.
- (14) Véase: Zbigniew Brzezinski. "America 's New Geostrategy." Foreign Affairs, 1988, Vol.66, Número.4.
- (15) Véase: "Seguridad Nacional y democracias... ob.cit.p.24"
- (16) Véase: Ibid.p.24.
- (17) Véase: Ibid.p.24-25.
- (18) Ver: Cable de Agencia EFE, fechado en Washington, jueves, 9 de febrero de 1989.
- (19) Ver texto íntegro de la declaración conjunta suscrita por los presidentes centroamericanos en: Cable de la Agencia EFE, fechado en Costa del Sol, El Salvador, martes 14 de febrero de 1989.
- (20) Véase: Ibid.
- (21) Ibid.
- (22) Véase al respecto: "Centroamérica '88. Negocios de conflicto...ob.cit, p.10.
- (23) Véase: Cable de Agencia EFE, fechado en Costa del Sol, martes 14 de febrero de 1989.
- (24) Cable de la Agencia AFP, fechado en Costa del Salvador, martes 14 de febrero de 1989.

(25) Véase: Cable de la Agencia AFP, fechado en Washington, 17 de enero de 1989.

(26) Véase: Ibid.

(27) Véase: Orlando León Oramas: "La política de Bush hacia Centroamérica: Anuncio de un mayor a rancio". En: Periódico Gramma, jueves, 16 de marzo de 1989, p. 6.

(28) Véase: Cable de la Agencia AFP, fechado en Managua, martes 28 de marzo de 1989.

CONCLUSIONES

El ascenso al poder en Estados Unidos de la administración republicana de Ronald Reagan, dió inicio a un período de tensiones, amenazas y agresiones en América Central. El gobierno norteamericano partió del supuesto de que la opción militar en Centroamérica es la única vía para solucionar la crisis, por lo tanto, una intervención militar norteamericana directa, resultó descartada.

Los factores que llevaron a la Administración Reagan a visualizar a Centroamérica como un área donde se podía manifestar la "mano dura" que requería Estados Unidos, en un momento de recomposición de su hegemonía mundial, fueron los siguientes:

- Cercanía geográfica con respecto a Estados Unidos.
- Presencia de aliados locales.
- Existencia de un dispositivo estratégico militar en la región.
- La fundamentación ideológica para actuar principalmente contra las fuerzas revolucionarias.
- Y Cuba, país que resulta en sí mismo un "síndrome" para los políticos norteamericanos, al ser un problema contra el cual se establece un consenso con relativa facilidad y que ha sido fuente de argumentos para numerosas acciones de política exterior.

Las principales conclusiones a las que hemos arribado en nuestra investigación son las siguientes:

I.-Estados Unidos no incluyó a las negociaciones como una de las variables priorizadas en su política hacia América Central. Las negociaciones se presentaron como una alternativa, a partir de la disposición de un grupo de países latinoamericanos, que se unen con el propósito fundamental de evitar una intervención militar norteamericana directa.

II.-El proceso de negociaciones en América Central comprende dos grandes etapas. La primera va de 1983 hasta 1987; se caracteriza por la activa participación del Grupo de Contadora en el avance de las negociaciones y por la posterior incorporación a las negociaciones -en el año 1985- del Grupo de Apoyo (integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay).

La segunda etapa se inicia en el año 1987, cuando los países centroamericanos asumen el control de las negociaciones a partir de la cumbre de Esquipulas II, desplazando a Contadora y al Grupo de Apoyo de las negociaciones.

III.-La Administración Reagan se mantuvo en todo momento al margen del proceso de negociaciones en América Central, obstaculizándolo sistemáticamente. Para el gobierno norteamericano fue una sorpresa la forma en que los países centroamericanos pasan a llevar el proceso de negociaciones. La coyuntura, en la cual se presentaron factores como el escándalo "Irán-Contras", ayudó al cambio de actitud de los aliados

centroamericanos de Estados Unidos.

IV.-La Administración Bush heredó, en lo que a Centroamérica respecta, un conjunto de problemas algunos de los cuales se encuentran en un grado mayor de complejidad que como los recibió Reagan en 1981. Tal es el caso de El Salvador, donde la guerrilla está más fortalecida. A esto se suma el desgaste de los debates bipartidistas, la crisis de la opción "contra" y la disposición efectiva de Nicaragua a negociar con sus vecinos y con el propio gobierno norteamericano. De ahí la necesidad de abrir un espacio a las negociaciones dentro del diseño de política regional.

BIBLIOGRAFIA

Libros.

- Lenin, Vladimir Ilich. El Estado y la revolución. Ed. Progreso, Moscú. [s.f.]
- Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Editora Política, La Habana. 1986.
- Camacho, Daniel y Rojas, Manuel. La crisis centroamericana. Ed. EDUCA, San José, Costa Rica, 1984.
- Calloni, Stella y Gribani, Rafael. La guerra encubierta contra Contadora. Centro de Capacitación Social. Panamá, República de Panamá, enero de 1984.
- Cavallas, Antonio y Córdova, Ricardo. Las fuerzas de despliegue rápido. Su eventual desplazamiento en los países centroamericanos. Ponencia Presentada en la Mesa Redonda Internacional "Estados Unidos en los 80". La Habana, 14-16 de marzo de 1980.

- D'Estéfano Piesani, Miguel. A. La política del gobierno de Estados Unidos hacia Centroamérica. Clausura de la II Jornada Continental por el respeto del Derecho Internacional. Ed. Paz y Soberanía, La Habana, 1987.
- Daly's Hayes, Margaret. U.S. Security in Central America: a global perspective. D.C. Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2 y 3 de abril de 1981.
- Díaz Callejas, Apolinar. Contadores desafío al Imperio. Oveja Negra, Bogotá, 1985.
- Glinkin A., Martinov B. y otros. La evolución de la política de Estados Unidos en América Latina. Editorial Progreso, Moscú, 1983.
- Jauberth Rojas, Rodrigo. Problemas de la guerra y la paz en Centroamérica. De Contadora a Esquipulas III. Ed. CIDE, febrero, 1985.
- Morrison, Samuel E. The Oxford history of American People. Tomo III, New York, Mentor Books 1972.
- Ortega Durán, Dycén. Contadora y su verdad. Madrid, mayo de 1985.
- Prieto Rozos, Alberto. Centroamérica en revolución. Ed. Financiera Socialista, La Habana, 1987.

- Reagan, Ronald. Discurso pronunciado ante la Asociación Nacional de Manufactureros, el 10 de marzo de 1983. Material Mimeografiado .CESEU, 1983.
- Shari, Pierre. El desafío europeo en Centroamérica. Ed. EDUCA, San José, 1981
- Shultz, George. Discurso pronunciado ante el Consejo de Asuntos Mundiales en Dallas, Texas, el 15 de abril de 1983. Material Mimeografiado. CESEU, 1983.

PUBLICACIONES PERIODICAS

- Aguilar, Adolfo. "Centadora: Opciones políticas y diplomáticas". En: Revista Pensamiento Propio. Boletín de Información y Análisis, enero-febrero, 1985.
- Aguilar, Adolfo y Paredes, Carlos F. "El debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su interrelación con el debate en América Latina." En: Cuadernos Semestrales Estados Unidos-Percepciones Latinoamericana. 1984. Número. 15.
- Aguilera, Gabriel. "Centroamérica: Balances y perspectivas". En: Revista Pensamiento Propio. Boletín de Información y Análisis, enero-febrero, 1982.

- Aranguibel, Jonh. "(Y si falla el Plan Arias?". En: Diario Las Américas, 9 de agosto de 1987.
- Bacchetta, Vittorio L. "Temas potenciales para la análisis regional norteamericana. Geopolítica, conflictos fronterizos y guerras locales en América Latina", En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, 1984, Número. 15.
- Bermúdez, Lilia y Benítez, Raúl. "Los combatientes de la libertad y la guerra de baja intensidad contra Nicaragua?". En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, Segundo Semestre, 1985, Número. 17.
- Bouchev, Francis L., Fontaine Roger W. y otros. "Las relaciones interamericanas: Escudo del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global a Estados Unidos." En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, México, Primer Semestre, 1981, Número. 9.
- Carranza Váldez, Julio. "Premisas de la política centroamericana de los Estados Unidos". En: Cuadernos de Nuestra América, Ed. CEA, La Habana, enero-junio de 1986, Número. 5.
- Cruz Cabrera, Emerio. "Estados Unidos-Centroamérica 1987: (Continuidad o cambio?". En: Revista OCLAE, 3-4/1989.

- Cruz Cabrera, Juan Emerio. "El conflicto centroamericano y las elecciones presidenciales de Estados Unidos: Un breve análisis." En: Cuaderno de Trabajo. Análisis e Investigaciones. CESEU, abril de 1984. Número. 9.
- Díaz de Arce, Mercedes. "El modelo costarricense: Límites y contradicciones". En: Cuadernos Nuestra América, enero-junio de 1985, Vol. II, Número. 3.
- Feinberg, Richard. "Estados Unidos y el Tercer Mundo: los problemas de un mundo menos controlable". En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana, CIDE. Segundo Semestre, 1983, Número. 14.
- Goldblat, Josef y Millan, Víctor. "Contadora y la Seguridad de Centroamérica". En: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, Segundo Semestre, 1985, Número. 18.
- Borostiaga, Xabier. "Geopolítica de la crisis regional". En: Pensamiento Propio. Serie Ensayos Seis. INIES, CIES, enero de 1984.
- Herrera-Lasso, Juan. "La crisis centroamericana en el contexto global" En: Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. Cuadernos Semestrales, 1985, Número. 18.

- Insulza, José Miguel. "Centroamérica y Estados Unidos".
En: Cuadernos Semestrales, Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana.
CIDE, Primer Semestre, 1985, Número. 17.
- Kenworthy, Eldon. "La política de Estados Unidos hacia América Central". En: Current History, Estados Unidos, diciembre de 1987.
- Kirkpatrick, James. "Dictatorships and Double Standards".
Commentary, noviembre de 1979.
- Kissinger, Henry y Vance, Cyrus. "Bipartisan Objectives for American". Foreign Affairs, 1988, Vol. 66, Número. 5.
- Kupperman, Robert & Associates. "Low Intensity Conflict. Main Report". Preparado por el Army Training and Doctrine Command. EE.UU., Vol. I., 30 de julio de 1983.
- López Segrera, Francisco. "La política de Estados Unidos hacia la Cuenca del Caribe en los '80's: Geopolítica y estrategia militar." En: Estudios e Investigaciones, ISRI, La Habana, 1986, Número. 6.
- Oliva Campos, Carlos. "Debate bipartidista sobre Centroamérica". En: Revista OCLAE, 4-5 /1988.
- Oliva Campos, Carlos. "La Diplomacia norteamericana". En: Revista OCLAE, 9/1987.

- Agencia EFE, Washington, 18 de junio de 1987.
- Agencia EFE, Washington, 9 de febrero de 1989.
- Agencia EFE, Costa del Sol, El Salvador, 14 de febrero de 1989.
- Agencia AFP, Costa del Sol, El Salvador, 14 de febrero de 1989.
- Agencia AFP, Washington, 17 de febrero de 1989.
- Agencia AFP, Managua, 28 de marzo de 1989.
- Agencia IPS, Buenos Aires, 14 de abril de 1987.
- Coyuntura Centroamericana, Programa de Estudios centroamericanos CIDE, Año. 1, septiembre de 1987, Número. 1.
- Coyuntura Crítica, Programa de Estudios de Centroamérica, CIDE, 1987: agosto (Año. 1, Número. 0. septiembre (Año. 1, Número. 1.)
- Cuaderno de Trabajo, Análisis e Investigaciones, CESEU.
 - agosto de 1986- Número. 1.
 - abril de 1989- Número. 9.
- Cuaderno Pensamiento Propio, Boletín de Información y Análisis Managua, Nicaragua.
 - Año:0 1983: septiembre-octubre, Número. 3.
 - Año:1 1984: febrero-marzo, Número. 12.
- Diario Las Américas, 6 de enero de 1988.
- El Día, México, diciembre 31 de 1988.
- El Mundo, Miami, mayo 20 de 1986.
- Estados Unidos-Centroamérica, Boletín de Análisis e Información CINAS, Centro de Investigación y Acción Social.
 - 1986: Enero-febrero, Número. 20.
 - marzo-junio, Número. 11.
 - julio-agosto, Número. 11.
 - septiembre-noviembre, Números. 10-11.
 - diciembre de 1986-enero de 1987, Números. 12-13.

- 1987: mayo-julio, Números. 16-18.
- Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, Trimestral
CIDE.
- 1981: abril (Vol.6, Número. 4.) junio (Vol.6, Número.6.)
- 1982: enero (Vol.7, Número. 1.) abril (Vol.7, Número.4.)
agosto (Vol.7, Número.8.) octubre (Vol.7, Número. 10.)
- 1983: mayo (Vol.8, Número.5.) julio (Vol.8, Número.7.)
- 1985: febrero (Vol.10, Número.2.) abril (Vol.10, Número.4.)
julio(Vol.10, Número.8.) octubre (Vol.10, Número.10.)
- 1987: octubre (Vol.12, Número.10.)
- Estados Unidos-Perspectiva Latinoamericana. CIDE, febrero-marzo
de 1989, Vol. 14, Números. 12-13.
- Guacal, Guatemala, Centroamérica-Análisis e Información.
- 1988: marzo-mayo, Números. 3-5.
junio-octubre, Números. 6-10.
- Gramma: viernes, 8 de enero de 1988.
jueves, 14 de enero de 1988.
martes, 19 de enero de 1988.
viernes, 22 de enero de 1988.
sábado, 6 de febrero de 1988.
jueves, 16 de marzo de 1989.
- Los Países: Estados Unidos-América Central. Semana
Latinoamericana. Ciudad México, 23 de marzo de 1987, Número. 25.
- Revista Envío. Publicación Mensual del Instituto Histórico
Centroamericano. Managua, Nicaragua.
- Año.4 1985: septiembre , Número. 31,
octubre, Número. 32,

- "Plataforma electoral republicana de 1980". (Sección de Política Exterior) En: Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, CIDE, México, 1981, Número. 9.
- "Texto completo del acuerdo tomado por los Presidentes centroamericanos". En: Diario Las Américas, 9 de agosto de 1987.
- "Texto de la Declaración de Costa Rica". En: Periódico Gramma, 17 de enero de 1988.
- Una nueva política interamericana para los años '80. Documento de Santa Fé. Colección Documentos, Prensa Latina, Número. 8.

181 296